

Sesión de apertura del curso académico

celebrada en el Ateneo el 19 de noviembre de 1918

Memoria redactada por el Secretario de la Junta Directiva
don VICENTE FORNALS BORT

EXCMOS. SEÑORES;

SEÑORAS Y SEÑORES:

COMENZÓ el curso anterior el 8 de octubre, leyendo la Memoria reglamentaria el Secretario don Lorenzo Lafuente, y el discurso inaugural, monografía histórica titulada *El Colegio de Artillería en Menorca*, su autor el Bibliotecario don José Cotrina. Luego se procedió a la lectura del acta del Jurado de la 2.^a Exposición General de Bellas Artes y entrega de los premios concedidos; y cerró la sesión el señor Presidente haciendo el discurso resumen.

Clasificados según su principal característica vamos a hacer mención de los distintos trabajos realizados.

Conferencias.—La 1.^a fué dada por don Antonio Victory, desarrollando el tema *Los factores del progreso en Menorca*, en 29 de octubre; en 21 de diciembre, el Secretario de la Cámara de Comercio don Pedro Ripoll trató sobre *Organización de las Cámaras Oficiales de Comercio Industria y Navegación. Vulgarización de su cometido*; en 5 de marzo el Capitán de la Guardia Civil don Jaime Obrador dió la titulada *La aproximación comercial entre España y las naciones Hispano-Americanas, desde el punto de vista de los intereses de Menorca.—Chile*; en 19 de marzo se celebró en las Casas Consistoriales de esta Ciudad una sesión pública de propaganda agrícola, consistente en la lectura, por el Presidente del

Ateneo, de un trabajo que le dirigió el Veterinario titular de Mercadal don Miguel Gomila con el título de *Reflexiones agrónomo pecuarias*, y una conferencia que dió en el dialecto del país el profesor don Antonio Juan sobre el *Cultiu a Menorca d'els arbres convenientes per es menjar d'es bestia*. El 13 de abril el Inspector de 1.^a Enseñanza de Baleares don Juan Capó dió una conferencia de carácter pedagógico, desarrollando el tema *Los derechos de los hijos. El porvenir de los pueblos está en la escuela*, y el 26 del mismo mes don Juan Gomila trató sobre *El comercio moderno; su organización y orientación*. Del 8 al 15 de junio el Excmo. señor don Salvador Castelló, Director de la Real Escuela de Avicultura, dió un cursillo teórico-práctico constituyendo la *Semana avícola de Mahón* y en la noche del 12 de junio, una conferencia en el Ateneo con el título *Glosa de un libro viejo*. Como nota saliente patentizó el conferenciante la importancia que tendría para Menorca el fomento de la gallina de raza «Minorque», de fama universal.

Veladas literarias.—El 14 de diciembre tuvo lugar la dedicada al Arte, en la que tomaron parte doña Catalina Narváez, con un estudio leído por don Lorenzo Lafuente, y los señores don Francisco Hernández y don Domenico Bellissimo. El 14 de febrero se celebró la dedicada al Cuento, tomando parte las señoritas Pilar Baquero y Josefa Motta y los señores Cotrina, Lafuente y Seguí. En 6 de abril, aniversario de la muerte del señor Acevedo, inolvidable socio fundador del Ateneo, se celebró una sesión necrológica en la que leyeron trabajos originales los señores Ballester y Lafuente y pronunció el discurso resumen el señor Presidente, haciendo resaltar la fe ciega del señor Acevedo en la cooperación, como única fuerza capaz de resolver todos los problemas de carácter económico que se presentan al individuo, su gigantesca labor como Bibliotecario del Ateneo y su inagotable optimismo en pro de la vida del mismo, que consideró siempre dependiente de la de la Biblioteca; y dió las gracias a los asistentes al acto.

Veladas musicales se celebraron en 28 de septiembre y 23 de noviembre, tomando parte doña María Mercadal de Aguinaga, la niña Pilar Porta y los señores Bellissimo, Cursach, García, Seguí, Palliser, Arguimbau, Soler y el Orfeón Mahonés.

Veladas literario-musicales.—Tuvieron lugar el 11 de enero y el 5 de abril, dedicándose esta última a la Tonadilla y la Danza, y en ellas tomaron parte doña María Mercadal de Aguinaga y el señor Lafuente; los señores Arrizabalaga, Porta, Bernad, Sbert y Monjo que formaban la rondalla del Ateneo, dirigida por el señor Martínez; los artistas señoritas Luz de las Heras y Pilar Alonso, señores Masip y García y los profesores señores Bellissimo, Villalonga, Ferrer y Soler.

El grupo de declamación celebró en 30 de abril en el Teatro Principal una función a beneficio del Asilo de Huérfanas de esta Ciudad, representándose «En un lugar de la Mancha» y «Los Pretendientes» y amenizando los entreactos el sexteto del Grupo filarmónico. El producto líquido fué muy importante.

Grupo filarmónico.—Esta sobresaliente hijuela de la Sección de Literatura y Música celebró su segunda serie de 16 conciertos confirmando las esperanzas que en el cifraban todos los buenos amantes del divino arte musical. Mozart, Beethoven, Lenormand, Mendelssohn, Wagner, Beriot, Rubinstein, Bellissimo, Chopin, Haydn, Gretchaninow, Rameau, Grieg, Schubert, Tschaiowski, Bolzoni, Massenet, Scharwenka, Golterman, Dittersdorf, Bretón, Marqués, De Giovanni, Bach, Sainsaens, Raff, Franck, Glinka, Handel y Bocherini fueron interpretados por los señores Bellissimo, Seguí, Arguimbau, Soler, Orfila, Ferrer, Palliser y Hernández.

Tanto los organizadores y afiliados, entre los que resalta por su inteligencia y extremada afición don Jaime Albertí, como los distinguidos director y ejecutantes, merecen los más fervientes plácemes, por el sostenimiento de esta institución que tanto honra a Menorca y al Ateneo.

Concurso hípico.—Fué el celebrado los días 25 y 26 de mayo el tercero de los organizados por el Ateneo, sobrepujando en animación, importancia y éxito a los anteriores. Concedieron premios S. M. el Rey (q. D. g.) y todas las autoridades y corporaciones de la Provincia y Mahón y los comerciantes e industriales de esta última. Además el Escuadrón Cazadores de Menorca concedió dos premios de cien pesetas para el mejor potro de tipo anglo-árabe nacido en la isla e hijo de semental del Estado, y la mejor yegua del país.

De desear es que tan brillante festejo se aclimata del todo en Mahón.

Clases de idiomas.—Funcionaron las siguientes: dos de francés, una especial para señoras y señoritas, por el profesor señor Georgacópulos; dos de inglés a cargo del señor Moysi y otras dos, una de italiano y otra de alemán, desempeñadas por el profesor señor Buades. Aunque no muy grande, se nota cierto aumento de aficionados a estos estudios, con relación al año anterior, teniendo que señalar como un paso de gran importancia en nuestro adelanto la ya citada clase para señoras y señoritas.

Biblioteca y Archivo musical.—En la primera han ingresado 22 obras por compra y 199 por donativo, y en el segundo 26 por igual causa.

Museo.—En el de Historia Natural han ingresado 11 ejemplares de distintas procedencias.

Salón de lectura.—Convencida la Junta de que este es uno de los principales atractivos del Ateneo, ha procurado compensar en lo posible las disminuciones que produce la anómala situación que atraviesa el mundo, suscribiéndose a algunos periódicos que han aparecido y aceptando el cambio a varias revistas que lo han solicitado.

Revista de Menorca y Boletín del Ateneo.—Las dos publicaciones que constituyen nuestra crónica han continuado su vida ordinaria, patentizando en todo momento por su actividad, nuestro constante deseo de fomentar la cultura, y por el

aprecio que de ellas se hace en España, América Española y Extranjero, su importancia relativa.

Defunciones.—La implacable ley renovadora de la vida, se cumplió tristemente arrebatando del seno del Ateneo seis consocios, don Bartolomé Palliser, don José Vallejo, don Serafin Daunis, don José Barber, don José Belda y don Miguel Sintés, todos amigos cariñosos y entusiastas por la obra de nuestra Sociedad, y el primero socio de mérito, profesor de violín, elemento valioso del Grupo Filarmónico y a quien debemos la cooperación en numerosos conciertos y veladas celebradas en esta casa. La junta directiva dedica un piadoso recuerdo a la memoria de tan queridos compañeros.

La Junta siente vivamente el retraso de la sesión de apertura ocasionado por fuerza mayor de todos conocida, y manifiesta los mejores propósitos para el curso que se va a inaugurar.



La industria de la plata en Menorca

EXCMOS. SEÑORES;

SEÑORAS Y SEÑORES:

PARA que los pueblos sepan con fundamentos lógicos y racionales a qué pueden legítimamente aspirar, es necesario que conozcan su pasado y que mediten acerca de su presente. El justiprecio de sus potencias tradicionales y actuales y la tasación de su capacidad de esfuerzo evolutivo, les darán la medida exacta de su valía, evitándoles los infundados pujos de la vanidad o la humillante anulación impuesta por una excesiva modestia, que si malos son tales extremos para el individuo, más perniciosos son aun para las colectividades, cuya dirección y gobierno requieren un afinado fino, una exquisita prudencia.

Es el caso actual de la España que renace en ansias de nueva vida y es el caso de Menorca, el pequeño girón de España que aspira también a participar en el renacimiento nacional.

Entrando desde luego en materia,—que no están los tiempos para largos exordios,—sentemos el principio de que la industria de la platería y en algún modo la de su conjunta la orfebrería, que son hoy una de las principales fuentes de riqueza de la Isla, son susceptibles, como toda obra humana, de perfeccionamiento. Y la prueba de ello está en que no siendo en su aspecto actual industrias de abolengo menorquín, se han desarrollado en los últimos años con tal brio que sin pecar de ligereza de juicio se puede confiar en un próximo florecimiento si se sigue trabajando con igual tenacidad.

Veamos si podemos inquirir algo acerca del origen y evolución de tales industrias, acudiendo a cuantos antecedentes históricos hallemos.

* * *

Durante el siglo XVI sufrió Menorca terribles azotes: el saqueo de Mahón por Barbarroja en 1535, el de Ciudadela por Mustafá Piali en 1558, la destrucción de las cosechas por plagas de ratas y orugas, las incursiones en nuestras costas de piratas turcos y berberiscos. La isla quedó despoblada, asolada, empobrecida. Los rescates de cautivos, la reconstrucción de las murallas y baluartes de Mahón y Ciudadela, los auxilios monetarios para el levantamiento de fortines en Monte Toro y en varios puntos de la costa, exigían constantes sacrificios para la defensa de los habitantes. Ni con la construcción del castillo de San Felipe, empezada en 1554, ni con la de las demás fortificaciones secundarias ni con la batalla de Lepanto en que tan rudo golpe recibió el poderío turco, quedó asegurada la tranquilidad de Menorca. Quebrantada la piratería turca, quedaba pujante la berberisca y sus desembarcos mantenían en constante desasosiego a estos isleños.

Aun en 1644, casi mediado el siglo XVII, las milicias de Alayor mandadas por nuestro bravo Barsola, tenían que rechazar en cruenta lucha las invasiones de piratas. La peste de 1615 y 1652 y los bandidos que tenían sus guaridas en los lugares más quebrados de la Isla y en cuadrillas hambrientas robaban y asesinaban a sus habitantes, cerraron con sus estragos la malhadada época de los siglos XVI y XVII, de esplendor, riqueza y elevada cultura para España; de dolor, de miseria y de tortura para Menorca.

Sin embargo, a fines del siglo XVII la mujer menorquina vestía lujosas telas de seda y tisues de oro y plata, siendo probable que usase joyas de importación, como las telas, ya que en marzo de 1679 ⁽¹⁾ los Jurados de la Isla solicitaban del Gobernador *que prohibiera la entrada de ropas de seda y otros géneros de lujo aquí no fabricados.*

«Las joyas—dice Hernández Sanz ⁽²⁾—con que las menorquinas ricas adornaban su cuerpo en los contados días que al público se exhibían, consistían en un collar de oro o perlas que descendía hasta la mitad del pecho y terminaba en un medallón o cruz de oro con piedras preciosas, siendo frecuente que fuera una cruz de Malta; cubrían sus dedos con cantidad inmensa de sortijas, una cadena de oro ceñida al cuerpo caía sobre la falda en toda su longitud sosteniendo en su extremo inferior un caprichoso adorno de orfebrería, y por último, sobre el corpiño y en el lado derecho solían llevar pendiente de una cinta o de una cadenilla, un rico medallón que encerraba el retrato miniado del padre o del marido».

Si agregamos a las alhajas enumeradas las botonaduras de oro y de plata que en los cierres y en las mangas de los corpiños lucían las mujeres y las hebillas de plata que en el borde inferior de los calzones y en los zapatos ostentaban los hombres ⁽³⁾, tenemos el índice de la joyería usada en el país,

(1) Hernández Sanz.—Compendio de Geografía e Historia de Menorca, pág. 294.

(2) Ob. cit. páginas 296 y 297.

(3) *Civelles de peus y cames* como dicen los inventarios.

sin que conste en ningún documento conocido que aquí se produjese.

Pero es de suponer que este lujo en el traje fuese exclusivo de los privilegiados de la fortuna y que la demanda de los Jurados se dirigiese a impedir el vivo contraste que aquella fastuosa ostentación producía con la miseria pública.

En efecto; después de dos siglos de calamidades y ruinas, el estado de la Isla no podía ser ni era próspero.

Al comenzar el siglo XVIII, las enconadas luchas que en Menorca sostuvieron los dos bandos de *carlistas* y *felipets* durante la guerra de Sucesión, perturbaron hondamente la paz pública y causaron numerosas víctimas. Vencedores los partidarios de Felipe V gracias a la expedición francesa mandada por la Jonquièrre, se abrió proceso contra los principales partidarios del Archiduque Carlos y el 16 de diciembre de 1707 se reunió en el castillo de S. Felipe el consejo de guerra que falló la causa.

«Inhumana y cruel fué la sentencia: ⁽¹⁾ 33 personas sufrieron la última pena; 5 fueron mandadas a galeras de Francia y otras 21 desterradas; entre ellas se contaba lo principal de la isla, médicos, militares, abogados, sacerdotes, frailes, notarios, caballeros. El feroz Dávila hizo más todavía; confiscó los bienes de aquellos infelices, arrasó sus casas e incendió sus haciendas».

Se comprende que estas perturbaciones y la ruina de las principales familias no eran lo más propicio para sostener fastuosas costumbres ni para que floreciesen las artes menores que tienen su prosperidad en la paz y en la riqueza.

En 1708 la escuadra anglo-holandesa del almirante Leake que había llevado a Barcelona el Rey Carlos, fué comisionada para apoderarse de Menorca y condujo una expedición inglesa al mando del teniente general sir Stanhope, embajador de Inglaterra en la corte del Rey Carlos, que se apoderó de la isla en nombre del Rey de España. No habían terminado las zozo-

(1) Hernández Sanz, ob. cit., pág. 266.

bras. En 1712 el plenipotenciario inglés en Menorca Duque d'Argyle comunicó a los Jurados que la isla pasaba al dominio de Inglaterra por cesión de Felipe V, nuevo rey de España; y aunque Menorca protestó e intentó conseguir la anulación del pacto, no fué atendida y el tratado de Utrecht confirmó en 1713 la transferencia de esta tierra a la reina Ana.

Entonces comenzó una era de prosperidad creciente, salvo cortas intermitencias, porque durante el siglo XVIII se implantó la industria, que llegó a ser muy floreciente, de la construcción naval; nació aquella espléndida marina mercante que tan magníficos rendimientos produjo a la isla en el ejercicio del comercio como en la práctica del corso, por cuyas presas ingresaron en Menorca en pocos años siete millones y medio de pesetas ⁽¹⁾; se establecieron las colonias hebrea y griega que omentaron el comercio; se construyeron el Arsenal, astilleros particulares, el Lazareto, el Hospital Militar, y se hizo formidable el castillo de San Felipe en el que se invirtieron muchos millones; se ensancharon y mejoraron las poblaciones, fundándose S. Cristóbal, S. Luis y el actual Villa-Carlos; hubo numerosísimas guarniciones y temporalmente crecidas expediciones militares, potentes escuadras y mucha población flotante constituida por familias de funcionarios militares y civiles; se registraron los cambios de dominio de Inglaterra a Francia en 1756, de Francia a Inglaterra por segunda vez en 1763, de Inglaterra a España en 1782, de España a Inglaterra por tercera vez en 1798 y de esta a España definitivamente en 1802, produciéndose un gran trasiego de personal y una renovación de usos y costumbres que impusieron nuevas ideas acerca de las comodidades privadas y el bien parecer en público.

No en balde residieron en Menorca personalidades de la aristocracia inglesa, francesa y española, aquella fastuosa y numerosísima nobleza de Francia que mandando compañías

(1) Don Lucas Carreras y Riera.—REVISTA DE MENORCA de 1916, páginas 339 y 340.

y baterías acompañó al Duque de Richelieu, aquellos séquitos deslumbrantes que vinieron con el duque d' Argyle y con el duque de Crillon, aquellos cultos funcionarios y gobernadores que como los generales Kane y Stward, el conde de Cifuentes, los generales Vasallo y Anuncivay, fomentaban el bienestar de la Isla y mejoraban sus hábitos. Todo esto produjo las naturales consecuencias y avivó la innata inclinación de estos isleños al lujo y a la comodidad, inclinación que permanece, como solera del carácter menorquín.

Es, pues, en aquel siglo XVIII, tan renovador y tan agitado, donde hemos de hallar los orígenes de nuestras industrias de la platería y orfebrería, que nacieron con la riqueza que aquel siglo nos trajo.

No consta que antes del siglo XVIII hubiese aquí artífices de dichas industrias. Había, sin duda, joyas, aunque no de gran valía, que probablemente se importaban de Valencia, de Cataluña y de Mallorca donde siempre hubo excelentes joyeros y plateros. Se sabe que en el siglo XVII algunos particulares satisfacían con sortijas de oro el importe del trigo que les facilitaba la Universidad; esta forma de pago demuestra la escasez de numerario y por lo tanto la miseria imperante hasta el punto de obligar a desprenderse de las joyas familiares.

Durante el siglo XVIII la mayor parte de la joyería y platería se importaba de Mallorca, de la Península, de Inglaterra, de Francia y de Italia. Algo se traía también de Noruega, a donde nuestros buques iban por madera, y de Berbería, Egipto, Palestina y el Mar Negro en cuyos puertos se cargaba el trigo en grandes cantidades. Muchas familias conservan recuerdos que de Tierra Santa traían los marinos mercantes. Nuestra marina tenía a esta Isla en constante comunicación con los países citados y los navegantes proveían a sus deudos y amigos, por encargos y por regalos, de variadísimas manufacturas y entre ellas, claro está, joyas y platería.

A veces las familias mandaban hacer el proyecto de una joya y satisfechas de él encargaban su construcción con arre-

glo al dibujo ⁽¹⁾ o con las modificaciones que les placían. Y aunque nuestra tierra no tuvo la riqueza de Mallorca y no pudo por lo tanto atesorar como élla inmensas obras artísticas, hizo acopio en proporción a sus recursos y por Liorna, Génova y otros puertos de Italia recibió algunas muestras de sus magníficas artes menores.

Sin embargo de esta importación, varias veces temporalmente restringida o prohibida por leyes suntuarias, en Menorca y particularmente en Mahón, la platería gozaba de un relativo esplendor a fines del siglo XVIII.

En las Respuestas de la Universidad de Mahón a las Preguntas del M. I. Sr. D. Juan B. de S. Martín y Navas, Vocal de la Junta de Gobierno de esta Isla ⁽²⁾ dadas en 1782, se lee que había 21 plateros y 7 aprendices, no constando que hubiese otros del mismo oficio en las contestaciones que al mismo cuestionario dieron el Almotacén de Villa-Carlos y los Jurados de Alayor.

No es de suponer que los plateros de Mahón tuviesen grandes pretensiones artísticas al observar que estaban agremiados con los herreros, caldereros y cerrajeros.

Poco después, en 1784, don José de Vargas Ponce, marino y académico de la Lengua y de la Historia, en su obra «Descripciones de las Islas Pithiusas y Baleares» incluía un curioso estado en que detallaba numéricamente las profesiones y oficios a que se dedicaban los habitantes de Menorca; y en esta estadística, tan minuciosa que en sus setenta y dos casillas figuran por pueblos desde los nobles hasta el verdugo y su ayudante, consta que había 18 plateros en Mahón, 1 en Ciudadela y 2 en Alayor.

En las «Respuestas a las ocho Propositiones o Capítulos remitidos a la Universidad de Alayor por el Excmo. señor Conde de Cifuentes, Gobernador y Capitán General en la Isla

(1) Tengo en mi casa la prueba.

(2) «Avance de un estudio sobre comercio e industria de Menorca» por don Lucas Carreras y Riera, REVISTA DE MENORCA, 1916.

de Menorca, con su carta de 5 abril de 1785»⁽¹⁾ contestaba aquélla que *las manufacturas que florecen en Alayor son cardadores, texedores, sastres, zapateros, albañiles, olлерos, herreros, PLATEROS y carpinteros...*

Todos los datos concuerdan por lo tanto—y más adelante se comprobará—en afirmar el esplendor de la platería por el número relativamente crecido de sus operarios. La Universidad de Mahón informaba al contestar al mencionado cuestionario del señor de San Martín que *en el año 1712 en Menorca no se conocían otros artesanos sino zapateros, sastres, albañiles, texedores de ropas muy bastas, carpinteros y herreros muy groseros*. No hace mención de los plateros.

El señor Hernández Sanz⁽²⁾ dice que a principios del siglo XVIII, en Mahón solamente, vivían 12 plateros. Y como no cita fecha precisa, lo probable es que se refiera a alguna posterior a 1712 en que, según la Universidad de Mahón, el oficio no tenía aun importancia suficiente para ser citado.

No puede pasar sin mención un párrafo en que la Universidad de Mahón, al despachar la consulta del señor de S. Martín, hacía resaltar la diferencia de riqueza pública que el final del siglo XVIII tenía a su favor sobre el principio del mismo. Dice así:

«Como en la Isla no había registro alguno respecto del comercio ni de las mercaderías que entraban y salían de ella, no se ha podido calcular qué cantidad de dinero circulaba en el año 1712 ni al presente; solamente de los precios a que se vendían los bienes raíces y frutos de la Isla y del que tienen al presente, y de la total falta de comercio que se experimentaba y del comercio actual, se puede inferir que entonces circulaba poquísimos dinero respecto del que circula en el día».

Véase como este aumento de riqueza contribuyó al fomento de la platería hasta el punto de duplicar en medio siglo el

(1) «El Archivo Municipal de Alayor» por don Francisco Hernández Sanz, Mahón, 1917. pág. 245.

(2) «Compendio de Geografía e Historia de Menorca», pág. 297.

personal que a ella se dedicaba, no obstante importarse la mayor parte de la joyería de oro y algo de platería.

Los inventarios de esponsales y herencias del siglo XVIII permiten deducir que aquí se producían cubiertos, llaveros de cintura con largas cadenas, hebillas, rosarios, medallas religiosas, botonaduras para casacas y jubones, joyeles, cadenas, tabaqueras, collares, cruces, etc.

Entre los artífices de aquella época sobresalió Juan Hernández, platero y grabador en metales, cincelador y repujador. Nació durante la primera mitad del siglo XVIII y fué el tronco de una dinastía de artistas, pues era tío segundo de don Francisco Hernández y Carreras de quien me ocuparé más adelante. Juan Hernández fué autor de muchas y valiosas joyas, entre ellas el precioso cucharón de plata para ofrecer agua bendita encargado por el Ayuntamiento en 1774 y usado aun en las solemnidades religiosas a que acude nuestra Corporación Municipal. ⁽¹⁾

Entre los moldes de bronce labrados por Juan Hernández; hoy en poder de su descendiente señor Hernández Sanz, figura el del leopardo que fué la joya de moda durante la segunda dominación inglesa. Hace algunos años que un ejemplar de aquella joya fué vendido a un anticuario a buen precio y creo quedan en Mahón dos ejemplares, de oro con pedrería.

No extrañará a mis oyentes que además de la importación constante de orfebrería y platería, quedase aun margen para la producción local si recuerdan que el final del siglo XVIII y el principio del XIX fueron de gran prosperidad para Menorca como se puede comprobar en el interesante y erudito discurso que en este mismo lugar y en igual acto leyó en 1916 el culto ateneísta don Lucas Carreras y Riera.

«Las obras del Arsenal del Estado,—dice el señor Carreras—que habían sido interrumpidas durante la dominación francesa, tomaron gran impulso apenas posesionados de nuevo de la isla los ingleses. La isleta de Pinto pasó a formar

(1) *Los Maceros*, por Hernández Sanz.—REVISTA DE MENORCA, 1913, pág. 386:

parte de dicho Arsenal, y alrededor de ella se construyeron muelles donde pudiesen atracar buques de los mayores calados; se edificaron amplios almacenes y se dotó a la pequeña isla de una hermosa grada, que tenía su emplazamiento en el sitio que hoy ocupa el varadero cubierto para torpederos. En ella se construyó una fragata de 18 cañones que, con el nombre de *Minorca*, fué botada al agua en septiembre de 1779».

«Declarada, por fin, la guerra, en septiembre de 1778, entre Inglaterra y Francia, se presentó a los menorquines una nueva ocasión de correr aventuras y de conquistar riquezas».

El historiador menorquín señor Riudavets explica así el estado económico de aquella época:

«.... autorizado el armamento en curso en Menorca por su gobernador general Murray, se improvisaron esa multitud de corsarios que llegaron a ser el terror del Mediterráneo, armados por vecinos de Mahón y Ciudadela y tripulados por menorquines, que utilizaron el material de guerra que conservaban en sus almacenes desde el armamento del cuarenta y adquiriendo otros de Liorna y de países neutrales. Verdad es que a la marina menorquina hay que agregar multitud de genoveses e italianos de otras procedencias que vinieron nuevamente a Mahón, al calor de ese movimiento de expoliación y lucro, contribuyendo a nutrir sus tripulaciones».

«Antes del rompimiento de la guerra, había gran paralización en el comercio menorquín a causa del temor de ese mismo rompimiento y la marinería mahonesa estaba ociosa, sin medios de ganarse la vida; pero temeroso el gobernador inglés de que se ausentara de la Isla, les ofreció trabajo en las fortificaciones que se iban aumentando. Tan pronto empero como en 19 de agosto de aquel año (1778) se autorizó el armamento contra los franceses, viéronse salir sucesivamente corsarios de todos portes y aparejo, armados con cañones, pedreros, esmeriles y toda clase de armas, vomitando nuestro puerto, en todo el tiempo que duró aquella funesta guerra, 56 corsarios mandados por capitanes mahoneses, y tres jábegas armadas en Ciudadela con tripulantes de aquella villa, de modo que no se pasaba día que no hubiese salidas y entradas de corsarios con presas enemigas, o neutrales con cargamento de los beligerantes».

Del estado que el señor Riudavets inserta a continuación del párrafo anterior, resulta que los 56 corsarios estaban ar-

mados con 316 cañones y 219 pedreros, contando con 2.947 tripulantes.

«Si a estos corsarios,—sigue el señor Riudavets—mandados casi todos por capitanes mahoneses, cuyos representantes vivos conocimos, ya fueran hijos o nietos, y que sumaban una dotación aproximada de 3.000 hombres, agregamos los barcos del comercio que hacían el tráfico con Italia, islas mediterráneas y costa de Africa, ya en busca de cereales, ganado y otros productos de que carecía el país, ya extrayendo los ricos efectos aportados por las presas, tendremos que la isla podía disponer de más de dos mil hombres de mar, incluso los forasteros. Quizá muchos de los que dotaban los corsarios no eran marineros propiamente hablando, sino terrestres que se embarcaban para lucrar una parte de presa y servir a lo sumo una pieza de cañón; pero de todos modos estaban afiliados a la marina, indicando un progreso marítimo».

«Se notará que varios capitanes mandaron distintos buques y es que, perdidos los suyos en combate o apresados por corsarios enemigos, volvían a Mahón cuando les llegaba el turno de ser canjeados y armaban nuevos corsarios o tomaban el mando de otros armados ya. Si agregamos a estos explotadores del mar los corsarios mandados por extranjeros venidos a abanderarse en Mahón por igual explotación, y otros armados en Gibraltar, trayendo todos sus presas a este puerto, se comprenderá que el número de buques aprehendidos, tanto franceses y españoles como de neutrales con cargamento enemigo, ascendieran a 321, número que revela la actividad desplegada por tantos corsarios que buscaban los buques contrarios dentro de sus mismos puertos, pues que en el mar eran pocos los que se aventuraban, atendido el número de corsarios ingleses que lo cruzaban en todas direcciones...»

«Las presas hechas por nuestros corsarios y condenadas por el Vice-Almirantazgo ascendieron a 262 y las traídas por corsarios forasteros 59, por manera que, según dato que tenemos a la vista, el valor aproximado de las apresadas por menorquines ascendió a 630.372 pesos de a ocho como se contaba entonces en Menorca y a 776.100 los cargamentos de neutrales. Y agregando a estos valores el importe de las presas condenadas, traídas por corsarios forasteros, que ascendió a 476.350, tendremos el respetable capital de 1.882,822 pesos o sean 7.531,288 pesetas que se giró en gran parte y

por mucho tiempo en Menorca, pues si bien se extrañan para el extranjero muchísimos de los efectos aprehendidos y aun cascos en estado de servicio, su importe ingresaba de nuevo en el país...»

Si a estos párrafos de Riudavets añadimos que durante la guerra de 1740 ya los corsarios menorquines y forasteros habían traído 287 presas, que la escuadra inglesa del Mediterráneo recalaba con frecuencia en este puerto y que en el astillero del Estado y en los particulares, una diestra maestranza se dedicaba a las más complicadas construcciones navales de aquella época, es fácil formarse idea de las crecidas sumas y del tráfico mercantil que beneficiaban a Menorca.

No se crea que, como algunos han dicho, al pasar Menorca al dominio de España en 1782, sufrió una *capitis diminutio* en su rango económico y mercantil. Hubo, si, incidencias causadas por los cambios de instituciones oficiales, pero oígame lo que escribió Riudavets, cuya opinión no es dudosa:

«Felizmente gobernaba nuestra nación Carlos III, que rodeado de eminentes ministros, a cual más deseoso de empujarla al más alto grado de esplendor, mandaron fundar en Mahón, utilizando nuestro pequeño Arsenal, la construcción de buques de guerra, en donde halló ocupación toda la maestranza antes indicada, que se acreció bien pronto; y multitud de marinería, embarcándose la restante en los buques de guerra que en él se construían y en los del comercio que, al amparo de la decidida protección que en su gobernador, el conde de Cifuentes, encontraron los armadores, se extendieron por todo el Mediterráneo y Mar Negro, ocupándose en el lucrativo comercio de granos...»

«.... es un hecho positivo que ya entonces (1796) se había desarrollado aquel comercio en grande escala para transportar los granos a la Península, en donde se descuidaba mucho su cultivo, y que a la sombra del protector gobierno español, que ya miró a Menorca con predilección, se crearon grandes capitales, que acumulados sobre los adquiridos anteriormente, inducían a los menorquines a dedicarse a la industria del mar, descuidando las artes mecánicas. Y que con el gobierno español progresó nuestra isla, no obstante sus restricciones, es un

hecho indudable, comprobado por los inmensos caudales que de las arcas del Estado se importaban, tanto para el fomento del Arsenal como para levantar el Lazareto, reedificar el Hospital Militar y otra multitud de obras y mejoras, raudales de oro que circularon por toda ella».

«En el Arsenal se invirtieron grandes capitales para mejorarlo, en abrir gradas, en la construcción de muchos buques de guerra, desde fragatas a jabeques...»

«.... en el espacio de 28 años, o sea desde el 1797 al 1820 botáronse al agua más de 60 buques de todas dimensiones, entre ellos 9 fragatas, 12 bergantines y los restantes goletas, balandras, jabeques, etc.»

Extractando otros párrafos de Riudavets para no prolongar con exceso este trabajo, diré que el Banco de S. Carlos, antecesor del de España, estimó conveniente establecer aquí una sucursal, en vista del desarrollo mercantil de la plaza, y fué creada por R. O. de 8 de noviembre de 1786. No cesaba el ingreso de capitales, aumentado por la crecida guarnición y por la casi constante presencia de la escuadra española. En el tráfico de granos participaban casi todas las familias menorquinas, pues hasta los artesanos invertían sus ahorros en las expediciones comerciales llevando parte en los cascos de las naves o en sus cargamentos.

La abundancia de dinero ha sido siempre el mejor ambiente para las artes suntuarias y he aquí la razón de que me haya detenido en demostrar cual fué la época más propicia para que en Menorca se acumulasen las riquezas artísticas a que más adelante me he de referir, y la causa de que cobrasen lozanía las industrias de la platería, aunque a la sazón dedicasen su actividad a las demandas del país y no a la exportación como actualmente.

Entre los plateros de Mahón se distinguían Antonio Riudavets (a) Patacó y J. Grases, ambos discípulos del ya citado Juan Hernández; de ellos se sabe que vivían en 1838 y de sus obras consta: que Riudavets, grabador muy afamado ⁽¹⁾, fué

(1) Dr. don Antonio Ramis, en una carta dirigida a don José M.^a Bover.

autor de la hermosa medalla ⁽¹⁾ que usaba el Diputado de Sanidad, como distintivo de su cargo, al dar libre plática a los buques que entraban en el puerto; y que Grases era un discreto artista del que quedan algunas obras firmadas, pudiendo citar: varios escudos de Mahón grabados en hueco sobre cobre para la estampa y que decoran las portadas de algunos folletos de los hermanos Ramis; una medalla de plata, premio de unas carreras extraordinarias celebradas para festejar la promulgación de la Constitución de 1812; y los troqueles para la acuñación de las medallas conmemorativas de la proclamación de Carlos IV.

Otros artífices notables fueron:

Don Francisco Hernández Carreras (* 25 febrero de 1794. † 1.º marzo 1868).—Platero, grabador en metales, cincelador y repujador. En orfebrería fué discípulo de su padre don Francisco Hernández Seguí y en grabado del maestro Antonio Riudavets ya citado. De su taller salieron muchas bellas joyas, casi todas las pilas de agua bendita repujadas y cinceladas que se conservan en Menorca y la maza de plata construida en 1851 ⁽²⁾ para el segundo macero del Ayuntamiento; en la última obra le ayudó su hijo mayor don Juan, de quien he de ocuparme también.

Don Francisco Hernández, artista de corazón, fué el primero en la Isla que con excelente éxito grabó camafeos y entalles en cornalina, ébano, marfil, coral y alabastro, aplicándolos a pendientes, sortijas, medallones, broches, colgantes, etcétera.

Hasta entonces los camafeos y entalles se traían de Italia, procedentes de Florencia en su mayor parte.

Grabó también los troqueles para las medallas conmemorativas de la proclamación de Isabel II ⁽³⁾ (22 de diciembre de 1833) y el troquel en acero para la estampación de las chapas

(1) En poder del Ayuntamiento de Mahón.

(2) Hernández Sanz, monografía «Los Maceros» ya citada.

(3) Vives Escudero.—«Medallas de la Casa de Borbón».—Madrid, 1916.

de los morriones de los milicianos nacionales, de cuyo cubrecabeza hay un ejemplar en el Museo de esta casa.

Don Juan Hernández Pons (* 10 agosto 1830. † 29 marzo 1894).—Hijo y discípulo del anterior, fué como él platero, grabador de metales, cincelador y repujador, superando a su maestro en arte y en perfección técnica.

Sus trabajos de grabado en plata pudieron competir con los de los mejores grabadores españoles, como lo prueban la magnífica plancha de plata dedicada por nuestro Ayuntamiento al Asilo Naval Español en 1893 y un hermoso trabajo de conjunto grabado sobre madreperla representando a Napoleón ante las Pirámides.

Su especialidad fué el grabado en cornalina, en cuyo arte fué consumado maestro. Su colección de bustos de personajes, grabados en relieve sobre cornalina, presentada en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, mereció medalla de plata y otra colección de bustos en que figuraban los de la Reina Regente y don Alfonso XIII fué también premiada en la Exposición Internacional de Bellas Artes, de Madrid, en 1893.

Obras suyas fueron el retrato en relieve de don Rafael Prieto y Caules, las medallas de la Junta de Fábrica de la Párrroquia de Santa María, algunas de las medallas concejiles usadas por nuestro Ayuntamiento, las armas del barón de las Arenas grabadas en su vajilla de plata y otras muchas que no recuerdo.

También cultivó con éxito el grabado en hueco, vaciando varios troqueles de acero, entre los cuales puedo citar los cinco para la acuñación de medallas que el Ayuntamiento le encargó en 1867 para premiar a los alumnos de las escuelas municipales y el molde para estampar el pelícano distintivo de la gerarquía masónica de los caballeros rosa-cruz.

Fué el primer menorquín que grabó en metal estampillas para sustituir las firmas autógrafas.

Durante el reinado de don Amadeo se hicieron al señor Hernández proposiciones ventajosas para que aceptase un

cargo en la Casa de la Moneda y no aceptó por no ausentarse de su ciudad natal.

Es muy sensible que quedase rota e interrumpida aquella sucesión de hábiles artífices cuyos conocimientos y experiencia artística serían hoy tan útiles si hubiese quien los hubiera heredado; pero como no se presumía que las industrias de la plata y sus afines pudieran llegar al estado actual, no continuó la escuela de aquellos artistas y hoy, en la rama ascendente de una industria que puede alcanzar un espléndido florecimiento, nos encontramos con que hemos venido a menos en algunos aspectos del arte, porque si bien hay excelentes grabadores, no hay repujadores ni cinceladores, con lo que la platería no abarca hoy todos los aspectos que pudiera, y se ha perdido también el arte de los entalles y camafeos, sustituyéndose los artísticos que se hacían a mano, por unos de pasta, muy económicos, fabricados a molde.

Antes de pasar a tratar de las actuales industrias y principalmente de la de los monederos de malla, he de decir algo acerca de la joyería y platería de principios del siglo XIX hasta enlazar con el comienzo de los citados monederos.

La joyería típica del país usada durante los siglos XVII y XVIII, se aumentó algún tanto a principios del siglo XIX, como puede verse compulsando inventarios y cuentas. Los historiadros rosarios de granates o de ámbar con dieces de oro, cruz de cuentas ensartadas, áureo borlón y pesado medallón de esmaltes o grabados entre cristales con pomposo cerco de oro, se simplificaron, cambiando el grueso cordón de seda de la sarta por el engarce de hilo metálico, de oro o de plata (*embaulat*). Este engarce de cadenilla, usado también muy pronto, aunque más modesto, para los rosarios vulgares, incluso los de huesos de aceituna perforados a lo largo, dió ocupación a muchas mujeres que así se iniciaron en los trabajos de platería, perfeccionándose algunas hasta hacer con alicates las cadenas de oro llamadas en el país *cordonsillos*.

Al aparecer los trajes imperio, dejaron de usarse las botonaduras de plata y de oro, con pedrería.

Aparecieron los pendientes largos y complicados; los brazaletes; los abanicos (desde los más ricos y artísticos a los más humildes) que aumentaron las ya múltiples aptitudes de los plateros, pues algunos se dedicaron a sustituir los pañales estropeados y a montar los que, bordados con sedas y lentejuelas se hacían como labor de moda las jóvenes menorquinas o los que pintados y grabados e iluminados con vivos colores, se vendían para aprovechar indefinidamente los varillajes, que, para la reposición de pernos y clavillos, algunos con pedrería, caían también dentro de la jurisdicción profesional de los plateros. Se hicieron más artísticas las tabaqueras, copiándose los finos dibujos ornamentales Luis XV y Luis XVI y aun remedándose alguna vez las que con pinturas o mosaicos galantes y mitológicos se importaban de Italia. Se hicieron también aderezos y medios aderezos de orfebrería y de plata, y los *cordonsillos* de cadena redonda fueron cediendo el paso a los más lujosos llamados de *rosetas* o sea de eslabones planos de diversas formas. Las monturas de cobre y de concha para lupas y gafas, se sustituyeron por las de oro y de plata, ensanchando, con los palillos de plata (*escuradents*) que en el extremo opuesto tenían una cucharilla para las orejas, el campo de acción de los plateros-orfebres. Las joyas que se importaban eran generalmente para las familias ricas y acomodadas de Mahón y Ciudadela. El resto de habitantes y particularmente los del campo preferían encargarse los cubiertos y alhajas a los plateros del país, que se acomodaban en sus trabajos a los gustos y tradiciones locales. La costumbre menorquina de que los premios otorgados en carreras de caballos y en cucañas marítimas sean cucharas de plata y de que con una de éstas se distribuyan los indispensables confites en los bautizos, indica claramente que hasta entre el pueblo es apreciado el ornamento de la plata en las solemnidades públicas y familiares.

Lo que no tengo noticia que se haya producido en el país son los candelabros de plata maciza o sencillamente plateados,

pues todos los que he visto, ingleses y franceses, de los estilos comprendidos entre el Reina Ana y el Imperio, parecen de procedencia extranjera; pero es probable que también se construyesen, porque nuestros plateros, siempre ingeniosos y hábiles, trabajando por intuición o por asimilación de lo que veían en obras forasteras cuando no podían hacerlo por tradición de escuela, se dieron en no pocas ocasiones arte especial para imitar a la perfección. Así, por ejemplo, ocurrió con las labores de filigrana de oro y de plata; este trabajo, importado probablemente de Italia donde se hacía y se hace hoy admirablemente, fué acogido con tanto cariño artístico por nuestros artífices, que llegaron a hacer verdaderas maravillas, de las que algunas (rosarios, cruces, sortijas, pendientes, broches y medallones) quedan como rara muestra de aquel procedimiento pronto abandonado, porque si satisfacía con sus sutilezas el delicado gusto del mercado urbano, no se compaginaba con la demanda de la clientela de los pueblos y del campo que daba más valor a la abundancia de metal precioso que al arte del operario. Por cierto que antes de pasar a otro punto he de hacer notar que según el libro de cuentas del platero don Francisco Hernández Carreras en 1829, una cuchara de plata para sopa (no dice el peso ni la ley) valía 2 pesos de a ocho reales plata, o sea 8 pesetas, y una cucharilla valía 6'50 ptas. La onza de oro (no expresa la ley) costaba 72 ptas. El platero cobraba en especie el trabajo que había entregado a Lorenzo Carreras de Mussoptá y la especie consistía en trigo, cebada y cerdos de peso inferior a 3 arrobas.

Durante los dos primeros tercios del siglo XIX, una industria local, típica, fué ⁽¹⁾ la construcción de cofrecillos, acericos, canastillas, ramilletes y otros adornos combinados con multicolores conchas que nuestras extensas plazas proporcionaban en abundancia. Puede decirse que esta industria, sin duda por lo original y característica, fué la primera de exportación (salvo las rurales) que tuvo Menorca, pues ingleses, holandeses

(1) Lafuente Vanrell.—Geografía e Historia de Menorca, pág. 28.

y norteamericanos sentían gran afición a aquellas complicadas labores de conchas con fanales de cristal que las defendían del polvo y se las llevaban en sus buques o las pedían desde su tierra, siendo tan solicitadas como lo son hoy los trabajos de los pacientes chinos y japoneses.

Pues bien; aquella industria empalmó pronto con la de los plateros, dándose éstos a montar, generalmente en plata, nacarados caracolillos y hermosas conchas con las que se hacían pendientes, sortijas, broches de pecho, gemelos para puños y botones para pecheras, todo muy solicitado por los marinos mercantes que visitaban nuestro puerto y que para sí y para sus deudos y amigos se llevaban grandes cantidades de tan rara mercancía, de la que hacia 1840 se exportaba algo a Argelia y a Cuba.

Entre 1840 y 1845 hicieron, según mis investigaciones, su misteriosa aparición en Menorca los primeros monederos de malla de plata. Nada se sabe de cierto acerca de su origen. Hay quien dice que los primeros se trajeron de Portugal, donde aun se producen hoy, aunque muy burdamente. Otros dicen que la industria procede de Francia, porque en París se fabrican con delicado arte; bien pudiera resultar que la hubiesen aprendido de nuestros operarios, pues algunos han sido contratados varias veces para trabajar en diversas comarcas francesas.

Otra versión, un poco novelesca, atribuye el origen de la malla al ingenio de nuestros plateros al contemplar a los pescadores tegiendo sus redes. Ni la acepto ni la rechazo; me limito a apuntarla y a sentar que no es inverosímil, pues de mayor inventiva han dado pruebas nuestros artífices muchas veces, porque ellos han llevado la industria a su estado actual y a un paisano nuestro, el relojero señor Sariego, se debe la invención de la malla maciza sin soldadura, que aunque no tiene aplicación industrial, es un curioso alarde de habilidad y paciencia.

La platería y orfebrería menorquinas habían sido siempre

industrias locales, sin capacidad de exportación, y así comenzó siendo la producción de monederos, sencillos, sólidos, limitados durante muchos años al clásico tipo llamado *flamenco* por los plateros. Sólo se hacían los monederos de bolsillo, o sea para hombres, y los industriales se consideraban muy felices cuando podían colocar cinco o seis ejemplares por semana, que más no permitía el mercado local, aun contando con que casi todos los marinos, militares y transeuntes adquirirían el obligado recuerdo de su paso por esta tierra. Parece que desde el principio fué labor femenina la de hacer la malla, soldando con soplete ⁽¹⁾ de boca; el platero preparaba el hilo y las anillas, hacía los cierres sin más herramienta que un martillito, unía el cierre al saco, blanqueaba, bruñía, etc.

Los primeros talleres de que se tiene noticia son los extinguidos del señor Puigserver, (a) Pusitas ⁽²⁾ y de don Jaime Escudero y el que aun funciona perteneciente a los señores Tudurí, padre e hijos, (Pi y Margall núm. 14). El señor Tudurí inició la exportación de monederos de bolsillo a Argelia donde aun conserva clientes.

La conversión de esta industria en fabricación en gran escala para la exportación, pertenece a nuestros días, data de los últimos veinte años, durante los cuales se crearon numerosos tipos de monederos de bolsillo, los de mano para señora, con formas y modelos infinitos, los de plata dorada, los de oro, y principalmente se armonizaron los aspectos industrial, artístico y comercial de la fabricación hasta llegar a dominar el mercado universal como más adelante se verá.

Porque, algunos extranjeros que se enteraron del desarrollo de la industria de monederos, los adquirirían de nuestros

(1) Que ya dentro de este siglo pasó a ser de pedal y por último, en los grandes talleres, de gas proyectado por un ventilador.

(2) Estaba instalado en la calle de Portal de Mar núm. 2. Pudiera ser que el señor Puigserver hubiera importado de Cataluña el arte de los monederos, porque en el *Llibre de Passantia* en el que están coleccionados los dibujos de los trabajos que los plateros aspirantes realizaban para ser maestros y que abarca desde el siglo XVI a mediados del XIX, figura un monedero de malla de plata dibujado por un tal Cucurny en 1840.

fabricantes y los revendían y exportaban por cuenta propia beneficiando importantes comisiones; Alemania adquiriría grandes cantidades de sacos de malla que montaba luego con cierres de su producción o bien traía los cierres para que aquí se montasen. Pero advertidos nuestros industriales, fueron completando su industria con el desarrollo comercial de la misma al conquistar directamente los mercados y prescindir de intermediarios que les restaban una parte de su negocio.

Muchos fabricantes que empezaron construyendo únicamente los sacos de malla y los cierres lisos, encargando a Barcelona y otros puntos los dibujos de modelos, los estampados, grabados y calados de los cierres y otras operaciones accesorias, fueron gradualmente organizando secciones especiales para aquellas labores y hoy disponen de talleres de dibujo, estampado, calado, grabado, galvanoplastia y cuanto pueden necesitar, contando con operarios hábiles en las respectivas especialidades. Aun en algunas cosas, como ciertos estampados y determinados troqueles, hay que acudir fuera de la Isla, a veces al extranjero; pero este tributo a otras industrias es cada día más reducido y si no nos engaña la esperanza es probable que dentro de poco nos veamos libres de él, bastándonos nuestros propios recursos.

Son muy numerosos los talleres de fabricación de monederos que hay en Mahón, Ciudadela y Alayor; en conjunto ocupan en Menorca a unas 2.500 personas de ambos sexos, entre operarios y empleados. Hay además en Mallorca un número crecido de personal que trabaja para los industriales menorquines. Alguno de éstos dispone de más de 800 operarios de ambos sexos, gran parte de ellos en Mallorca. El trabajo de la malla permite que se haga a domicilio y por esto se ocupan en él mujeres de los pueblos y del campo, siendo pocas las fincas en que las hijas del colono no ejerzan el oficio de bolsilleras.

Los talleres más importantes son, por el orden cronológico de su fundación: el de don Juan Gomila Riudavets a quien se

debe en gran parte la industrialización en grande escala de los monederos y la instalación de los magníficos talleres de la calle de San Manuel, que son un modelo de orden, buen gusto y comodidad; el de don Guillermo Coda, instalado provisionalmente en amplios edificios que muy pronto serán sustituidos por uno ya empezado y por cuyos planos he podido apreciar la grandiosidad de sus proporciones y el acierto de la distribución; el de don Agustín Marqués en espacioso local de la antigua fábrica de calzado de don Damián Bagur y que posee la exclusiva en la fabricación de malla a máquina.

Otros muchos talleres les siguen en importancia; en casi todas nuestras calles hay uno o dos.

La industria de la plata, limitada al principio a los monederos, se ha extendido a otras producciones y hoy se fabrican en gran número collares, pendientes, cadenas, gemelos de oro y de plata para puños, pasadores de los mismos metales para cuellos de piqué, peinetas y sujetadores para el pelo, broches de pecho, servilleteros, palas para servir dulces, ceniceros, pitilleras y tarjeteros de oro y plata, copas de *sport* y para champaña, hueveras, vinajeras, vasos, monturas para joyeros y floreros de cristal, palmatorias, tazas para té, candelabros y en algunos talleres he visto preciosos ensayos de jarrones artísticos y de joyería que auguran grandes planes para el porvenir.

Los monederos fueron los introductores de estos otros productos y ya abierto el curso a los mercados, que es lo difícil, la facilidad en la introducción de manufacturas similares hizo pensar a nuestros industriales en la conveniencia de dar variedad a la producción tanto para ampliar la industria aprovechando instalaciones, aptitudes profesionales y organizaciones comerciales ya existentes como para prevenir temporales saturaciones de un mismo artículo en los mercados, aunque las hace poco probables la constante renovación de modelos, formas, dibujos, ornamentaciones y hasta la caprichosa disposición de las mallas en hermosas combinaciones

que podréis apreciar; porque los principales productores mahoneses fueron tan amables conmigo,—y aprovecho la ocasión para agradecerse efusivamente—fueron tan deferentes, que además de enseñarme cuanto pudiera interesarme en sus talleres y exhibirme preciosas colecciones de sus productos, me ofrecieron los modelos que aquí veis expuestos para que pudiera mostraros algunos escogidos ejemplares de sus manufacturas. Al visitar esos talleres yo me he sentido orgulloso como español y como menorquín; tal vez algún día, ante una exposición probable, os asombreis como yo me asombré al ver el número, la variedad y las labores de una producción de la que no puede tener idea quien no conozca la extensión actual de esa industria que tiene mercados en las cinco partes del mundo y une con ellos a nuestra Isla: aquí teneis la prueba en esta selección de sobres que debo a la cortesía de algunos fabricantes; son recientes y demuestran que apesar de la guerra nuestros productos llegan a todas partes.

De Europa hay sellos de Francia, Portugal, Inglaterra, Grecia, Finlandia, Dinamarca, Holanda e Italia. España es un excelente mercado para nuestras industrias.

De Africa podeis ver los cuños del Marruecos francés, Túnez, Libia, Egipto, Sudán, Congo belga, Este africano, Sur africano, Angola, etc.

Asia está representada por sellos de China, Japón, India inglesa, Indo-China, Siam, Palestina, India portuguesa y Singapur.

América es un gran mercado; todos sus pueblos, de Norte a Sur, tienen su representación postal en este grueso paquete de sobres.

En cuanto a Oceanía, ved aquí sellos de Australia con matasellos de Sydney, Melbourne y otras poblaciones, Filipinas, Malayas e Islas holandesas.

Decía al principio que todo lo humano es perfectible y precisamente a la industria menorquina de la platería y la orfebrería se le ofrecen dilatados horizontes comerciales y artísticos de perfeccionamiento.

Es España uno de los países que cuenta con más rico patrimonio de arte. Ni en bellezas naturales nos gana la renombrada Suiza ni en arte nos aventaja la famosa Italia. Lo que pasa es que tal cúmulo de riquezas no es conocido ni estudiado.

Desde Sierra Nevada a los Picos de Europa, desde el Pirineo a Huelva, tenemos todas las bellezas y todos los climas y todos los paisajes. Sin salir de nuestra Península podemos tomar todas las aguas termales y minerales que nos ofrece el extranjero; podemos disfrutar en Galicia y en Asturias las melancolías de Irlanda y de Escocia, gustar en Andalucía el incomparable ambiente del arte morisco, gozar en Aragón las maravillas del río Piedra, extasiarnos en Cuenca ante la singular en el mundo *Ciudad encantada*, admirar en mil lugares parajes bravíos, lagunas fantásticas, mágicas frutas, frondas misteriosas, feraces huertas, naranjales perfumados, toda la pompa bellísima de la Naturaleza, espléndida en su embriaguez de arte.

Los Dioses no hicieron merced a Grecia ni a Roma de los bienes que volcaron, pródigos, en las haldas de la madre Iberia dotándola de un subsuelo rico, de un suelo fecundo y de un sol único en el mundo: ¡el bello sol de España!

Nadie puede exhibir una literatura tan copiosa y acendrada como la nuestra, con su mística portentosa y su poesía estupenda y su teatro glorioso y su prosa musical y una cohorte admirable de filósofos y de teólogos; pocos pueblos tienen una arquitectura como la hispana, con sus originales estilos mudéjar, renacimiento, plateresco y churrigueresco, sin contar las joyas que poseemos del románico, del ojival, del bizantino y del árabe. Viardot dice: «En España, como en Italia y como en la antigua Grecia, el arte de la arquitectura precede a los demás. Antes de terminar la Edad Media había erigido las catedrales de León, de Santiago, de Tarragona, de Burgos y de Toledo, a las cuales hay que añadir las mezquitas árabes de Córdoba y de Sevilla, transformadas en iglesias cristianas

después de la reconquista. La escultura, que nace en todas partes casi al mismo tiempo que la arquitectura, porque ella le suministra los principales adornos, se distinguió desde el siglo XVI por ensayos interesantes debidos a los artistas nacionales, un siglo antes de que Diego de Siloe, Alfonso Berruguete, Gaspar Becerra y varios otros fuesen a buscar a Italia, para trasladarlas a su país, las lecciones de un arte revelado a los italianos por la estatuaria antigua».

En cuanto a la pintura, «recuerda Viardot ⁽¹⁾ la llegada a Castilla del florentino Gerardo Starnina, los retablos de Juan Alfou, la llegada de Dello en tiempos de Juan II y la del maestro Rogel, la fundación de la escuela sevillana por Juan Sánchez de Castro, los trabajos de Pedro del Rincón, de Pedro Berruguete, de Iñigo de Comontes y de Gallegos; las expediciones a Italia de Alonso Berruguete, Gaspar Becerra, Navarrete el Mudo, Juan de Juanes, Francisco Ribalta y Pablo de Céspedes, y los trabajos ejecutados en España por extranjeros como Felipe de Borgoña, Torregiani, Pedro de Champaña, Isaac de Helle, Doménico Theotocópuli, Anton Moor, Patricio Cajesi, Bartolomeo Carducci y algunos otros y por fin habla de la emancipación de las escuelas españolas que *se impregnaron de las cualidades y defectos de sus regiones, alcanzando al fin la independencia, la originalidad, la valentía del estilo y luego un atrevimiento y un vigor llevados quizá más allá de los límites razonables...*

«Tuvimos, pues, pintura original, nuestra, en los siglos XVI y XVII. ¿Cómo podía negársenos este hecho estando ahí los nombres de Juan de Juanes, Ribalta, Morales, Pantoja, Navarrete, Velázquez, Zurbarán, Cano, Jordán, Murillo y tantos otros».... «Siendo su característica, lo mismo que la de gran parte de nuestra literatura, el espiritualismo, que se observa así en los cuadros de Ribera y del Grecco como en los de los pintores más modernos. Un periodista cubano que casi siempre nos fué adverso, Jesús Castellanos, reconocía este

(1) *La leyenda negra*, por Julián Juderías.

espiritualismo de la pintura española. «Cuando en el siglo de oro de la pintura, escribe, se materializaba hasta la grosería en la escuela holandesa o hasta el enfermizo erotismo en la italiana, España equilibró el arte del mundo con la energía mística de Ribera y Murillo; cuando se cerraba el siglo XVIII con aquel eclipse de la seria pintura en que tomaron carta los personajes decoradores de abanicos como Wateau y Chardin, España dió la voz de resurrección por la paleta masculina e inmortal de Goya. Y a lo largo del siglo XIX, mientras en Francia se colmaba de preseas a frios dibujantes y a compositores de cromos sentimentales, la fuerte tierra peninsular no se cansaba de dar a luz videntes del color en la procesión ilustre de Rosales, Casado del Alisal, Gisbert, Madrazo, Zamacois, Fortuny. La prueba concluyente de su autónoma energía en punto a modos artísticos la ha dado España precisamente en estos albores de siglo, marcados en pintura por un desenfreno ilimitado de la extravagancia, explotada acaso como una fórmula de personal exhibición más que como arrebatos de la fantasía nunca condenables. Los artistas españoles han tenido en su mayor parte la viril honradez de permanecer en su sobria técnica, puros y sanos en su culto a los viejos moldes, sólo atendidos a la limpia y serena belleza de la verdad con la vigorosa contribución del color brillante de su tierra y la ruda arrogancia de sus modelos».

«Con la arquitectura ocurre lo mismo. Ahí están los nombres de Juan B. de Toledo, Herrera, Villacastín, Villalpando, Arfe, Bustamante, etc. Ahí están también sus obras, las catedrales de Sigüenza, Salamanca, Jaen, Segovia, el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, el Hospital de Santa Cruz de Toledo, el palacio de Carlos V en Granada, la soberbia escalera del Alcázar de Toledo, El Escorial...»

Tomos enteros ocuparía el inventario de castillos, palacios, monasterios, templos y toda suerte de construcciones que ostentan aun el imborrable sello del genio artístico español.

«No digamos nada de la música. «El periodo de la her-

mosa música española, escribe Weiss, de la música sencilla, grande, patética, es el mismo que el de la buena pintura y de la buena arquitectura. En la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII produjo España grandes compositores, principalmente en el género religioso. En los archivos de los cabildos de Toledo, Valencia, Sevilla, Burgos y Santiago hay tesoros que no tienen precio ni número. Cada catedral tenía sus tradiciones, su repertorio, sus maestros y sus discípulos. Quizá fué en Valencia donde se cultivó la música con más éxito. El maestro más antiguo de aquella población fué Gómez que la dirigió en tiempos de Felipe II... Algunos de los más distinguidos compositores de esta época llevaron sus lecciones hasta Italia. Tales fueron Pérez, del cual se cantan en el día magníficos fragmentos en la capilla Sixtina; Monteverde, que fué uno de los creadores de la ópera italiana, y Salinas, ciego, fué quizá el mejor organista que se ha conocido».

«Pero el desarrollo de la música española en aquella época fué mucho mayor de lo que permiten suponer las breves frases de Weiss tomadas de los estudios de Viardot. ¿Dónde están en ellas Vitoria, Morales, Guerrero, Escobedo, Vilá, Pujol y tantos otros, estudiados después por Collet y por Mitjana? Collet cree ver en Vitoria los gérmenes del arte de Juan Sebastián Bach. Mitjana niega esta suposición, pero forma de la música española un juicio altamente lisonjero. Recuerda las composiciones de Morales, de Aguilera, Vargas, Vivanco, Salazar y Ruiz y los tratados de Ramos de Pareja, *base y fundamento de la armonía moderna* y de Tapia Narmantino, así como las obras didácticas de Domingo Marcos Durán, Juan de Espinosa, Francisco Tovar, Gonzalo Martínez de Bizcargui y otros muchos, y ve en ellas el origen de la técnica musical moderna. Eso en lo relativo a la música sagrada, a la música seria y sin hablar de las composiciones populares, ni de aquellas de carácter amatorio y cortesano, como los *Villancicos y Canciones*, de Juan Vázquez, y el

repertorio de romances y obras profanas recogidas en la serie de *Libros de cifra para vihuela* y antes de llegar a las comedias entremezcladas de música y bailes que fueron precursoras de nuestra zarzuela».

Todas las artes, mayores y menores, tuvieron en España grandiosas manifestaciones y nos legaron el inmenso patrimonio artístico cuyo estudio asombra a los que a él se dedican. Los clásicos bargueños, los magníficos tapices y reposteros, las pomposas arañas de cristal tallado, las cómodas incrustadas, los armarios esculpidos, los arcones labrados, los cofrecillos y arquillas, los damascos y brocados, los encajes, los libros miniados, las armas alicatadas, las primorosas labores de ataujía, los abanicos deslumbrantes, los hierros forjados, las cerámicas, lozas y porcelanas, los guadamaciles —aquellos prodigiosos cueros de Córdoba, repujados y dorados—, la infinita variedad de tallas y muebles que un tiempo impusieron la moda en toda Europa, las cristalerías de ventanales, los retablos y sillerías de coro, los tesoros de nuestras catedrales, de nuestros museos y de nuestras mansiones señoriales, dan prueba irrefutable del genio artístico propio de España, pueblo meridional, de imaginación fogosa, intuición afinadísima y apto por todos conceptos para sentir y expresar el arte.

En España, si se tiene alma, hay que ser artista; y por esto lo fueron en nuestro suelo desde aquella dinastía que empezó con Mahomed Benalahmar y nos legó el ensueño voluptuoso de la Alhambra, hasta el tétrico Felipe II que levantó la mola imponente y bellamente extraña de El Escorial. Si Felipe II no pudo sustraerse a la endómosis del sentimiento artístico y así fué «músico⁽¹⁾ hasta el extremo de no poder prescindir en Lisboa de su organista Cabezón; amigo del Tiziano, a quien encargó cuadros; de Antonio Moro, que retrató a sus esposas, y de Alonso Sánchez Coello que pudo considerarse su privado; protector y Mecenas de los italianos Fe-

(1) «La leyenda negra» citada.

derico Zucharo, Lucas Cambiasio, Pelegrin Tibaldi y Rómulo Cincinato, y de los españoles Navarrete el Mudo, Barroso, Carvajal y muchos más. La labor artística de Felipe II se concentra y culmina en El Escorial. Stirling ha dicho que fué la mayor empresa arquitectónica que un solo hombre ha concebido y ejecutado y no le falta razón. Justi, dice que no se tiene noticia de que nadie desplegara tal actividad en empresas de este género, y que no solamente era suya la idea del edificio, su plan y el estilo del mismo, sino que además trabajaba en el tajo con los artesanos, resolvía las cuestiones técnicas, resolvía con tenaz insistencia España, el mundo entero, para encontrar buenos artistas a los que traía a su lado, dirigía y vigilaba estrechamente»... «No nos hemos fijado bastante los españoles en el esfuerzo enorme que representó El Escorial desde el momento en que quedó elegido el terreno en la sierra de Guadarrama hasta que se terminó la obra y quedaron instalados los cuadros, los libros, las reliquias, todo cuanto en él se encierra y contiene. Toda España trabajó en la obra del Monasterio. «Los pinares de Cuenca, Balsain, Las Navas, Quejiga, Navaluenga y otros, escribe un historiador del Escorial, resonaron constantemente con los golpes de las hachas y azuelas, y se estremecían al caer los enormes pinos que se cortaban. En las canteras de jaspe, cerca del Burgo de Osma y de Espeja, se sacaban mármoles en abundancia; en las sierras de Filabres, Estremoz y las Navas, los blancos para los pavimentos; en las riberas del Genil, junto a Granada, en las sierras de Aracena, en Urda, y en otras partes los pardos, verdes y negros, colorados y sanguíneos, ocupándose en cada uno de estos puntos en aserrarlos, pulirlos y labrarlos multitud de maestros italianos y españoles. En Florencia y Milán se fundían grandes estatuas de bronce para la capilla mayor y entierros reales. En Toledo se hacían campanillas, candeleros, ciriales, lámparas, cruces, incensarios y navetas de plata; en Flandes se vaciaban en bronce candeleros de todos tamaños y formas y se enviaban gran cantidad de lienzos

al templo para adornar las celdas de los monjes; en América, el famoso naturalista Hernández recogía la preciosa colección de plantas y enviaba las más extrañas con los animales más raros que el P. Fr. Juan de S. Jerónimo componía en cuadros que por mucho tiempo adornaron las habitaciones de Felipe II. De los telares de Toledo, Valencia, Talavera y Sevilla salían millares de piezas de seda y muchos monasterios de monjas se ocupaban en coser y en bordar albas, ámitos, roquetes, palais y corporales con las demás ropas de iglesia en finísimas y exquisitas telas de hilo. Además de la enorme cantidad de hierro que en El Escorial se labraba, se hacían en Cuenca y en Guadalajara grandes rejas para las ventanas del piso bajo y el balconaje de los otros; en Zaragoza se fundían y trabajaban las lindas y majestuosas rejas de bronce que cierran los arcos de la entrada de la iglesia; y en Madrid se construía parte del altar mayor y riquísimo tabernáculo en el cual se ocupaban multitud de maestros y oficiales bajo la dirección del entendido artista Jacobo de Trezzo. En fin; sería muy difícil enumerar los puntos y describir todos y cada uno de los objetos que con destino al Escorial formaban a un mismo tiempo la ocupación de muchos miles de hombres». «Y si esto ocurría en la fábrica ¿qué decir del interior? Mientras los pintores antes mencionados adornaban las bóvedas y disponían los lienzos que habían de embellecer las paredes, «los humildes legos Fr. Andrés de León y Fr. Julián de Fuentes del Saz con Ambrosio de Salazar iluminaban las preciosas viñetas de los libros del coro que con tanta limpieza y tanto primor escribían al mismo tiempo el monje benedictino Fr. Martín de Palencia, el valenciano Cristóbal Ramírez, Francisco Hernández y otros. Los carpinteros y ebanistas Flecha y Gamboa con sus oficiales sentaban la linda estantería de la biblioteca y las sillas y cajones del coro. Masigiles con sus dos hijos llevaba a cabo los complicados órganos de la iglesia y Jacobo de Trezzo colocaba en la capilla mayor los entierros reales y el tabernáculo, mientras otros marmolistas

acababan de sentar y pulir el suelo de la iglesia y presbiterio...»

«Al Escorial fueron los lienzos de Juan van Scorel, de Vicente de Malinas, de Maese Rugier, de Metsy, de Patenier, de Tiziano, de Sánchez Coello, de Navarrete; las esculturas de Leoni; las admirables labores de Cellini y los dibujos de Durerro; los incunables adquiridos por Arias Montano en los Países Bajos y las riquezas y maravillas que de las Indias enviaban... Felipe II fué el primero que enseñó, como dice Justi, a considerar los cuadros como adorno de las habitaciones».

Donde tanto auge alcanzaron todas las bellas artes y todas las industrias artísticas, forzosamente habían de lograrlo también la platería y la orfebrería. Así fué en efecto.

Todos los pueblos, desde los más remotos tiempos y lo mismo en las más bárbaras que en las más florecientes épocas, emplearon el oro y la plata en el culto a los dioses, en el adorno de las personas y en la pompa de los poderes temporales. La historia de la platería y la orfebrería es tan dilatada como la historia universal y nos da curiosos pormenores del estado de civilización de cada pueblo y de cada época.

Limitándonos a España, en museos y colecciones particulares hay muestras de platería y orfebrería de los pobladores primitivos de nuestra Península. Ambas artes están tan íntimamente ligadas, como manifestaciones de un mismo arte que emplea distintos materiales, que hay que estudiarlas juntas. En el Museo Arqueológico Nacional se conservan joyas de oro formadas con pepitas, láminas y alambres trabajados a percusión, diademas, brazaletes en espiral y otras que por su labor rudimentaria y la pureza del metal se supone que pertenecieron a los iberos.

En Galicia se han hallado joyas anteriores a la dominación romana, también íberas o celtíberas; fíbulas de oro, algunas con inscripciones, collares, brazaletes, vasos de plata y objetos varios de gran valor intrínseco e histórico, de los cuales debió haber gran abundancia, pues según Estrebón y otros

autores de su época, el oro y la plata abundaban en Iberia de tal modo que sus habitantes hacían de estos metales sus vasijas para los usos domésticos y aun los pesebres para sus bestias. Tan colosales riquezas tentaron muy pronto la codicia de los romanos y naves numerosas transportaron a Ostia valiosos cargamentos para alimentar el lujo imponderable de Roma que en sus palacios imperiales y patricios acumulaba tesoros fabulosos.

En una colección particular de Santander se conserva un plato notabilísimo del siglo III: es de plata maciza, pesa 33 onzas y tiene algunas figuras en relieve, en parte doradas, representando por una ninfa que vierte una urna las bondades del agua medicinal que varios enfermos solicitan presentando sus vasos.

Quien haya visitado en Madrid la Armería Real habrá visto en una vitrina una parte de un tesoro godo descubierto en Guarrazar (Toledo) y consistente en algunas coronas votivas de los reyes godos, fragmentos de otras, un collar y pedrería suelta. El resto fué a parar al Museo de Cluny (París). Lo tosco del trabajo indica un arte muy inferior al de la época romana.

De la orfebrería bizantina se descubrió en Almendralejo el famoso *disco de Teodosio*, importante pieza de orfebrería con inscripciones.

El estilo visigodo continuó en España por mucho tiempo después de la invasión árabe; en León se construían en el siglo XI piezas de aquel estilo.

En el tesoro de la catedral de Oviedo se conservan la Cruz de los Angeles, de oro, con medallones, un camafeo, pedrería y labores de filigrana; la Cruz de Pelayo, con placas de oro y pedrería; el cofrecillo de Don Fruela, con ágatas montadas en oro; un díptico con figuras de marfil, pedrería y piedras grabadas; y la famosa Arca Santa cubierta con planchas de plata repujada y cincelada.

En la catedral de Santiago y Museo Arqueológico hay cruces y arquillas del siglo IX al X con preciosas labores de

filigrana, pedrería, piedras grabadas y placas de oro repujadas.

Armas, joyas y arquillas abundantes demuestran el florecimiento que alcanzaron la orfebrería y platería en España durante la dominación árabe. El Museo Arqueológico Nacional, el episcopal de Vich, el museo de Granada, la Armería Real, el coleccionista granadino don Juan Sierra y la condesa de Campo-Téjar, poseen preciosos ejemplares de arquetas, armas, collares, zarcillos, brazaletes, sortijas y otras joyas árabes, entre ellas las espadas de Boabdil.

Al mismo tiempo que el arte árabe, florecía en España el arte cristiano y de él quedan preciosas muestras en el Monasterio de Silos, como el cáliz de Santo Domingo, decorado con arquerías, festones y filigranas de plata. En San Isidoro de León hay otro cáliz de ágata con pedrería y una inscripción en que se lee el nombre de doña Urraca. Coetáneos de los anteriores hay muchos cálices, frontales de altar y báculos episcopales.

El arte ojival trajo nuevas formas y un estilo completamente nuevo; en España produjo obras tan admirables como el tríptico del siglo XIII de la catedral de Sevilla llamado *Tablas Alfonsinas*, regalo del Rey Sabio; sus revestimientos de plata están divididos en compartimentos de ornamentación prolija y medallones relicarios cerrados con cristal de roca. En el Museo Arqueológico hay un interesante crucifijo de plata repujada de gusto mixto románico-ogival. La catedral de Gerona conserva un retablo del siglo XIV cubierto con planchas de plata con adornos arquitectónicos y asuntos sagrados. También merece mención el trono de plata dorada que perteneció al Rey don Martín de Aragón y está en la catedral de Barcelona. En el Museo Arqueológico se guarda el báculo de plata dorada y cincelada, con esmaltes, que fué del antipapa Luna.

Estas obras y otras muchas se producían en Cataluña, cuyos plateros estaban agremiados y a la que se deben innu-

merables piezas de orfebrería que durante la Edad Media fueron a engrosar los tesoros de todas las catedrales hispanas.

En la exposición histórico-europea celebrada en Madrid hace algunos años, se exhibió una parte de estas riquezas que demuestran el espléndido adelanto de la platería española hacia el siglo XV. Es necesario citar el mérito artístico de la cruz procesional de la catedral de Granada, de oro con esmaltes, obra del siglo XV al XVI; la cruz de plata dorada y cincelada, también con esmaltes, de la catedral de Burgos; la cruz llamada *Guión de Mendoza* conservada en la catedral de Toledo; las joyas de los Reyes Católicos que están en la capilla Real de Granada y la infinidad de vasos sagrados que en sus arquerías, pináculos y doseletes ostentan toda la profusa ornamentación del ojival florido.

La orfebrería española siguió progresando y en el siglo XVI produjo maravillas. Las custodias de Córdoba, Toledo, Sahagún, Cuenca y otras muchas ciudades, los portapaces, cetros, incensarios, blandones, cruces, palios, imágenes y otras obras, así como la joyería personal de aquella época, fueron las obras de hábiles artistas que como Arfe y Becerril elevaron extraordinariamente la orfebrería y la platería con su arte exquisito. De aquel gran siglo datan casi todas las custodias monumentales que hay en España y que son el asombro de los extranjeros.

Sería abusar de vuestra benevolencia seguir dando una idea, siquiera sea superficialísima, de la platería hispana.

Únicamente unas breves líneas dedicaré a las arquillas guarda-joyas y relicarios que en España se produjeron en todas las épocas y renuncio tratar por falta de tiempo de otras manifestaciones de la platería y de su proceso en los siglos posteriores.

Tenemos numerosos y ricos ejemplares en los tesoros de las catedrales, monasterios y parroquias, en los museos y en casas particulares.

El Museo Arqueológico Nacional posee una colección de

cofrecillos notable: uno visigodo, de ágata con montura de plata grabada y esmaltada de negro; otro de marfil, tallado, del siglo IX; otro de marfil también, arábigo, del siglo XI, con antílopes esculpidos, y algunas más. Los citados pertenecieron al templo de San Isidoro, de León, donde sirvieron de relicarios como fué usual. También posee dos de madera revestida de placas de cobre esmaltado, de estilo bizantino.

La catedral de Astorga tiene una arquilla del siglo X, de madera chapeada de plata y otra bizantina, de plata dorada, repujada, con incrustaciones de esmaltes, regalada a aquel templo al final del siglo IX por Alfonso III el Magno y su mujer.

Otros ejemplares bizantinos con esmaltes de Limoges, del siglo XII al XIII, se conservan en las catedrales de Huesca y Jaca y en el monasterio de Carrizo; una de las de Huesca se cree que perteneció al rey de Aragón Ramiro II el Monje: la Pasión y la Adoración de los Reyes están representadas en esmaltes en sus frentes principales.

Tienen cofrecillos notables la catedral y el Museo Provincial (s. XIV) de Barcelona, el Museo Episcopal de Vich, la R. Academia de la Historia, el Museo Provincial de Burgos, la catedral de Pamplona, la colegiata de Játiva (s. XV) y gran número más de templos.

Se conservan algunos ejemplares de cofrecillos arábigos y mudéjares, empleados casi todos como relicarios en nuestras catedrales. Hay uno en el Museo Episcopal de Vich; otro en el Provincial de Burgos, de marfil, construido en Cuenca el siglo XIV, que perteneció al Monasterio de Santo Domingo de Silos; otro en la catedral de Palencia, de marfil, con muchos adornos y una decorativa leyenda que dice que lo mandó construir en 1050 de nuestra era *Al-Hachit Hosamo Daulláh* (padre de Al-Kadir, último rey moro de Toledo) *señor de Cuenca*, donde por lo visto florecía este arte, al artífice Abderrahmán-ben-Zeyán; y otro en la catedral de Gerona. En la de Toledo y en el Escorial hay cofrecillos y relicarios di-

versos que muestran el arte de los orfebros y esmaltadores españoles.

Entre los cofres que por su forma y tamaño sirven de urna funeraria citaré la que contiene el cuerpo de Santa Eulalia en la catedral de Barcelona; la que guarda los restos de San Isidro en la iglesia de San Andrés en Madrid, espléndido regalo hecho y donado por los plateros de la Villa en el siglo XVII: es de oro, plata y bronce, evaluada en 16.000 ducados y encierra otra urna de filigrana de plata con forro interior de tisú de oro regalada por la reina Mariana de Austria; la de plata dorada, del siglo XIV y gusto ojival que guarda en Barcelona las reliquias de San Cucufate en la iglesia que lleva su nombre y la famosa *arca santa* de Oviedo, obra del siglo IX, la más antigua de las que se conocen en España.

Véase, pues, si nuestras industrias de la platería y la orfebrería tienen ancho campo de observación y estudio en el acervo nacional del arte.

Véase si el día que conozcan nuestros artífices el inmenso caudal de elementos decorativos que se halla en los tesoros de monasterios y catedrales, en museos, en palacios y colecciones particulares, podrán continuar las glorias de nuestro arte, de nuestra escuela y aprovechar la copiosa experiencia de tantos siglos de labor artística acumulada en aquellas obras de todos los tiempos, gustos y estilos.

Hay en Madrid un establecimiento público de gran porvenir, que ejerce ya y ejercerá más cada día una beneficiosa influencia en nuestra patria: el Museo Nacional de Artes Industriales.

He de exponer en breves líneas cual es la misión, verdaderamente admirable, de tan importante centro.

Fundado en 1912 para atender al fomento de las industrias artísticas españolas, a semejanza de lo hecho en casi todos los países de Europa y en muchos estados del Norte de América, tiene en su corta existencia un historial tan fecundo y una dirección, tan acertada como apreciarán muy pronto los que me dispensan la honra de escucharme.

Inglaterra en 1835 advirtió que por el atraso de sus industrias artísticas con relación a las del continente, sufría una ruinoso competencia. Varios diputados presentaron al Parlamento una moción para que se fomentasen aquellas industrias creando un gran «Museo de Artes Industriales» y en su proposición decían: «Una colección de ejemplares que muestren a la vez el progreso y el más alto grado de perfección logrados en las diversas manufacturas, tanto en lo que se refiere a la materia como a la mano de obra y a la decoración, ha sido, desde largo tiempo, considerado como una empresa indispensable para la enseñanza técnica. Un Museo ofrece indudablemente los *únicos medios reales para la educación del adulto*, que no puede ya asistir a las clases de una escuela como cuando era joven, y sin embargo la necesidad de instruir al hombre es tan grande como la de formar la inteligencia del joven. *Por un sistema especial de organización, un Museo puede cumplir este fin y ser instructivo en el más alto grado.*»

Inglaterra creó entonces el Museo de South Kensington dotándolo con 600.000 ptas. anuales.

España, que tuvo en otros tiempos, como ya he dicho, muchas y florecientes industrias artísticas que bebían su inspiración, a modo de artes menores, en el puro y castizo gran arte español, notó que había venido a menos en esto también durante su época de decadencia y que según las estadísticas oficiales importaba anualmente *cincuenta millones* de pesetas en objetos de artes industriales que podían nacionalizarse sin gran dificultad y con positivo beneficio. Nació el Museo con dotación proporcionada a la escasez de recursos del presupuesto nacional: 50.000 ptas.; aprobado su reglamento en diciembre de 1913, se instaló en el segundo piso de la calle del Sacramento n.º 5, en los salones de una de aquellas grandes viviendas del antiguo Madrid aristocrático. Empezó la adquisición de objetos y la colocación de las instalaciones, hechas con toda la posible economía. Las telas se pusieron en marcos de roble o caoba con cristales; se construyeron vitrinas y

farimas o soportes para los muebles antiguos en los que se hicieron las restauraciones necesarias para asegurar su solidez y conservación. (1)

En la primavera de 1914, S. M. la Reina doña María Cristina, S. A. la Infanta doña Paz y S. A. la Princesa doña Pilar en su visita al Museo pudieron presenciar cómo unas señoritas bordaban imitando ejemplares antiguos de la copiosa colección del establecimiento.

La «Junta para ampliación de estudios» dependiente del Ministerio de Fomento, concedió en 1914 una pensión al Director y al Conservador del Museo y a un catedrático agregado al mismo «para que estudiasen en los organismos similares extranjeros sus formas de instalación, enseñanzas anejas a ellos e instituciones creadas para el fomento de las industrias artísticas».

La comisión partió a ampliar y completar estudios iniciados en años anteriores. Visitó los museos franceses e ingleses que le interesaban; terminó su labor en Londres el mismo día que estalló la guerra y aun pudo llegar a Bruselas y estudiar detenidamente el *Museo del Cincuentenario*, pero no pudo proseguir el viaje y hubo de regresar a España.

Conviene decir—por si se crea la Escuela de Artes y Oficios de que más adelante he de ocuparme—que el Museo envió en 1915 a la Escuela de Artes y Oficios de Badalona, en calidad de depósito, una serie de objetos y trabajos para orientación técnica y pedagógica.

El mismo año recibió el Museo en depósito la notable colección particular de don Anastasio Péramo. Este hecho, tan frecuente en el extranjero y habitual en este Ateneo desde su fundación, es aun raro en los Museos públicos de España.

Hace tres años, en la exposición madrileña de bordados y encajes españoles organizada por la Sociedad de Amigos del

(1) Perdonad que me entretenga en detalles que a primera vista pudieran parecer excesivamente minuciosos; pero interesa conocerlos por si tuviésemos que hacer algo parecido.

Arte, el «Museo Nacional de Artes Industriales» pudo ya presentar una honrosa instalación.

El reglamento dice que el fin del Museo es esencialmente de fomento de la cultura artística y técnica de las artes industriales, en el público, en los artistas, en los industriales y en los obreros. Entran por lo tanto en su finalidad: el conocimiento de las características del respectivo trabajo manual y del concepto artístico; el desarrollo a través de las edades y el estado del desenvolvimiento que alcanzan contemporáneamente aquellas artes en España y en el extranjero.

Las secciones que abarca son las siguientes: azulejos, cerámica monocroma, cerámica policroma, tejidos, bordados, mallas y encajes, muebles, metalistería, vidrios y cristalería, cueros, encuadernaciones, tallas, marfiles, papeles pintados (William Morris), objetos de arte y estampas xilográficas en color. Tomemos nota de que no figuran la platería ni la orfebrería, porque más adelante he de tratar de este punto que particularmente interesa a Menorca.

El ideal del Museo es llegar a constituir dentro de cada sección agrupaciones o series históricas, técnicas y artísticas. Adquiere objetos antiguos y modernos; los antiguos no interesan en el sentido arqueológico sino en cuanto enseñan una característica decorativa o su evolución o un procedimiento técnico; los modernos ofrecen análogas enseñanzas. Así las telas y papeles pintados de William Morris; las cerámicas de reflejos metálicos de Pilkinton y de Doulton, herederas de las bellezas de nuestras conocidas las mayólicas; el gres esmaltado a gran fuego por el notable ceramista Decœur; las porcelanas de Copenhague; la cristalería de Powel; los vidrios de Murano, muestran el progreso de las industrias artísticas extranjeras.

El Museo tiene preferencia por los objetos genuinamente españoles antiguos y por los extranjeros que sirven para mostrar las influencias que ejercieron en nuestras artes en tiempos pasados.

La Dirección dice con gran acierto:

«Posee España un arte popular en las industrias artísticas de largo abolengo y de un valor inmenso. En esas obras el temperamento español se muestra típicamente y constituyen, por lo tanto, la fuente más rica y pura en que basarse el arte español contemporáneo para seguir la tradición nacional de las industrias artísticas. Esos objetos son motivo, hoy día, de un gran comercio, saliendo a millares para el extranjero y muy especialmente para nutrir las colecciones de los Museos y Escuelas de los Estados del Norte de América. Nuestro Museo ha hecho grandes esfuerzos para adquirir el mayor número posible, dado lo pequeño de su presupuesto. Hemos de consignar aquí todo el sentimiento doloroso del Patronato y personal de este Museo, al ver como vamos perdiendo rápidamente ese gran tesoro de nuestro antiguo arte popular, que mientras servirá de engrandecimiento a las industrias artísticas extranjeras, las nuestras, misérrimas de sí, se hallarán faltas de esos grandes elementos de enseñanza. Al crearse el *Museo del Norte* en Estokolmo, se puso la siguiente inscripción: *Puede llegar un día en que todo nuestro oro no baste para hacer revivir la imagen de los pasados siglos*».

«Teniendo en cuenta este Museo que el arte popular de los diferentes países ofrece analogías, producto del temperamento humano universal, y grandes diferencias, hijas de la vida particular de cada pueblo en su unión íntima con el país y materiales de que disponen los hombres, para mostrar más enérgicamente las características del arte popular español, ha ido adquiriendo objetos de las industrias artísticas populares de Rusia y Austria-Hungría, no habiendo podido aumentar estas colecciones por lo reducido del presupuesto y también por la guerra actual.»

«Una biblioteca es el complemento indispensable de todo Museo; el de *Artes Industriales* viene formándola... En la formación de los fondos de la biblioteca se toman en cuenta dos cuestiones: los conocimientos culturales de las industrias

artísticas y el acopio de material gráfico que complete las colecciones del Museo. En el primer sentido se adquieren, no solo obras de un contenido técnico y artístico contemporáneo, sino también libros antiguos en que poder estudiar los procedimientos industriales de pasadas épocas. En el segundo sentido, la biblioteca se va enriqueciendo con la reproducción gráfica, hecha de un modo excelente, de trabajos textiles, cerámicos, en madera, piedra, hierro y artes del libro».

«Una de las finalidades de este Museo ha de ser la más amplia difusión de sus elementos de cultura en las industrias artísticas. Hasta los pueblos más apartados de la capital de España debe llegar el influjo bienhechor del Museo, máxime cuando no existen otros organismos idénticos repartidos por nuestra nación. El Museo debe organizar colecciones circulantes de objetos y material gráfico... Miles y miles de pequeños artistas industriales, de talleres y fábricas, repartidos por España, podrían atender al fomento de sus industrias artísticas, disminuyendo la cifra de más de cincuenta millones de pesetas que al año paga nuestra nación a las extranjeras al comprarles objetos que nosotros no producimos o elaboramos mal».

Todo esto que al público dice la Dirección del Museo es muy interesante para que sepamos lo mucho que se puede hacer en favor de nuestras artes industriales incluso las de la plata y el oro a que dedico este trabajo; pero antes de tratar de tales aplicaciones, permitidme que os hable aun del Museo mencionado, para detallar cómo realiza su útil y patriótica labor.

Bien sabéis que los museos modernos no son ya un heterogéneo almacenamiento de cosas muertas. Se procura colocar los objetos en disposición igual o parecida a la que tuvo cada uno al destinarlo a su fin natural. Un ejemplo de esto puedo citaros en España: la famosa casa del Greco en Toledo con sus habitaciones amuebladas como las de una casa particular y hasta su cocina adornada de esmaltados azulejos, con

los vasares repletos de antigua cerámica española y entre ella dos libros encuadernados en pergamino: el *Arte de cocina* escrito por Montañó, cocinero mayor del Rey, en 1617 y el *Tratado de Arte Cisoria* del Marqués de Villena. Así el pasado revive y nos parece que vivimos en él. Pues bien; en el Museo de Artes Industriales se han hecho las instalaciones de modo que formen habitaciones completas. Esto y la instalación en series es lo más instructivo. Las series técnicas son las que permiten apreciar todo el proceso de la elaboración de una manufactura. «Están ya completas las series técnicas de los esmaltes traslúcidos, de la cerámica de Talavera y del cuero modelado; se preparan las series textiles y de cerámica de Manises. En bordados se hace la recopilación gráfica de las unidades o temas decorativos de flora, fauna y geométricos de los paños españoles para completar los dechados que en gran número posee el Museo. Se prepara también el estudio gráfico de los tipos de composición, acordes cromáticos y clases de puntos empleados. Igual trabajo se ha empezado a realizar en los tejidos antiguos, completándose sus dibujos y el desarrollo de su proceso decorativo. En las telas modernas se hace lo propio».

«Está en preparación el procedimiento y fases de las estampaciones antiguas de cretonas decoradas, sirviendo las planchas originales del siglo XVIII que posee el Museo. Esa instalación irá seguida del procedimiento mecánico en las estampaciones modernas. También prepara el Museo un conjunto serial, muy extenso, de las artes del libro; tipos de composición defectuosa, y al lado su corrección; formas y procedimientos para componer las portadas y páginas decoradas; series técnicas de los procedimientos fotomecánicos, litográficos, xilográficos, etc., etc.»

«El Museo ha tenido que dar el ejemplo de la posible evolución de nuestras artes decorativas antiguas para poder constituir un nuevo estilo, propio del tiempo actual y genuinamente español. En este sentido el Museo ha organizado una serie

bastante numerosa de objetos. Debiendo desenvolverse la vida del Museo en el sentido de promover el desarrollo y perfeccionamiento de nuestras industrias artísticas, rápidamente ha entrado en el cauce en que con un alto sentido práctico se creó y funciona el *Seminario de las Artes decorativas* de Sajonia Weimar. Al cabo y al fin, es aquel mismo que señalaba la ponencia parlamentaria que dió lugar a la creación del Museo de South Kensington, y que no se implantó allí con toda su amplitud».

«Nuestro Museo ha enseñado los procedimientos desconocidos en España del arte del batik (decoración manual de telas con tintes en frío y lavables) tan extendida ya en Holanda, Bélgica, Alemania y Austria-Hungría; los procedimientos de tarso (decoración polícroma de la madera para ebanistería) Difunde los procedimientos artísticos industriales del cuero y estaño. Todos estos y además los bordados y encajes pueden proporcionar a la mujer una fuente de ingresos económicos con trabajos manuales hechos en casa. La difusión de estas enseñanzas que da el Museo crearán un personal apto para Escuelas Normales y del Hogar».

«Asimismo el Museo contesta a cuantas consultas le hacen los artistas decoradores e industriales en sus trabajos de taller; hace correcciones de sus proyectos; orienta en el estudio de los objetos del Museo para ser traducidos en productos de nuestras industrias artísticas y vería con gusto que las Escuelas de Artes y Oficios se le dirigiesen en demanda de datos relativos al material pedagógico, tipos de organización y funcionamiento de las escuelas extranjeras, etc.»

Por último la Dirección del Museo hace presente que prepara los índices de sus colecciones por medio de fichas; cada una lleva fotografiado el objeto. Esto facilita el trabajo de quien va a consultar los fondos, pues en no pocas ocasiones los motivos decorativos de unas artes son aplicables a otras.

Ya he dicho que a mi juicio falta en un establecimiento tan minuciosa y cultamente organizado, la representación de las

industrias artísticas de la platería y la orfebrería. Tal vez nadie ha tenido interés en ello o se ha creído que por la escasa vitalidad actual de esta industria podía diferirse para más adelante. Y sin embargo, como el culto personal del Museo no ignora, la orfebrería y la platería son artes de rancia cepa y de gloriosa tradición artística en España; merecen no ser preteridas y a Menorca interesa muy particularmente que no lo sean, que tengan en el Museo Nacional de Artes Industriales la sección correspondiente y que a dicho establecimiento puedan acudir personalmente o por correspondencia nuestros industriales y artífices en demanda de elementos profesionales de perfeccionamiento técnico y artístico.

Llego ya, señores, a la última parte de mi trabajo, donde he de exponer concretamente, a modo de conclusiones, lo que se puede hacer, lo que se debe hacer en Menorca para que alcancen pleno florecimiento algunas industrias, principalmente las del oro y la plata, proporcionando a nuestra Isla querida grandes rendimientos, bienestar envidiable, elevada cultura y una espléndida aureola de país generador de arte como la que aun circunda los refulgentes nombres de Venecia, de Florencia, de Sevilla, de Córdoba, de Toledo...

Porque Menorca debe aspirar a eso, a ser un copioso manantial de arte. La fabricación es conveniente y necesaria: crea mercados, difunde las marcas, atrae el dinero y la atención del público y proporciona trabajo a los operarios y artistas mediocres; pero la fabricación, que permite reproducir indefinidamente los modelos y los ejemplares, es un estado rudimentario e inferior en las industrias artísticas, que para remontarse han de tender más hacia el arte que hacia la industria.

Los que nos hemos dedicado algo a la arqueología artística, sabemos perfectamente la diferencia de valor estético y de precio que hay entre una bandeja repujada a martillo y otra estampada a troquel, entre una aplicación de bronce burilada a mano y otra hecha a molde. No es preciso ser técnico para

comprender la inmensidad que media entre un buen cuadro y su reproducción oleográfica.

Uno es la obra de arte, personal, única, espiritual; la otra es la copia anónima, servil y mecánica que el vulgo adquiere a poco coste.

El valor material y espiritual de la obra de arte no tiene límite; crece con su perfección, con el genio del artista y con la cultura de los adquirentes. El valor espiritual de la obra fabricada es casi nulo y su valor material muy limitado,

Por esto decía que la fabricación está bien, es necesaria para satisfacer las demandas económicas del vulgo que forma la gran mayoría de casi todos los mercados. Pero si se aspira a mayores empeños artísticos, a dar a la industria más altos vuelos, a conseguir más abundantes ingresos y a sostener todas las competencias probables, hay que orientar la industria en un sentido francamente artístico, siguiendo, como ya he dicho, la tradición de la orfebrería y platería españolas, aprovechando las abundantes enseñanzas de su escuela, el crecido acervo de sus elementos decorativos y su estilo propio.

De otro modo nuestros artífices divagarán; su obra, sin antecedentes y sin ideales artísticos, será la obra anodina y vacilante de la rutina y de la ignorancia. No es imitando, bien o mal y a ciegas, modas frívolas y estilos (?) inconsistentes, cómo se sientan los principios de un arte cualquiera; es dándole una personalidad vigorosa que no puede crearse de momento, sino apoyándose en las respectivas tradiciones y prolongando su evolución hasta donde alcancen la cultura, la inspiración, la aptitud y la habilidad del artista.

De ahí que tan importante o quizá más que la dirección comercial sea la alta dirección artística que requiere vasta erudición y una gran potencia imaginativa.

No he de tratar los aspectos económico y comercial de nuestras industrias de la plata, dejándolos a quien con más competencia que yo pueda hacerlo; pero me permitiré insinuar,

sólo para el aspecto artístico, la conveniencia de constituir un sindicato, si no de todos los industriales, de los de primera categoría, con objeto de poder hacer en comunidad lo que aisladamente tal vez no sea posible.

En primer lugar, aquí mismo, con ser Menorca tan reducida, había y hay aun, después de muchos años de exportación constante, una gran riqueza en joyas y objetos decorativos capaces de proporcionar enseñanzas técnicas y profusa materia ornamental a nuestros operarios. Hemos de unir nuestras lamentaciones a las que profería la Dirección del Museo Nacional de Artes Industriales por esa emigración de nuestros valores artísticos que quizá nunca, ni con todo el oro de situaciones más prósperas, podamos recuperar. Es propio de pueblos pobres e ignorantes ceder por un puñado de dinero para satisfacer atenciones de momento las joyas de sus mejores tiempos, pedazos de su alma, fragmentos de su historia, que nunca debieran separarse del lugar en que nacieron porque en ningún otro tendrán tan adecuada significación ni tan apropiado carácter. Insisto en ello porque yo he sentido el dolor, que los amantes de las glorias patrias comprenderán muy bien, de ver desaparecer por abandono, por ignorancia o por lucro, objetos de especial interés para el país, objetos que retenidos en él, en Museos públicos o en colecciones particulares, hubieran conservado su valor intrínseco, hubieran sido manantial de cultura profesional y hubieran además producido los grandes ingresos que el *tourismo* diestramente fomentado produce a los países que saben explotarlo. De mí sé decir que he conservado y restaurado todo lo que he podido del exíguo patrimonio familiar, que en mi casa se ha defendido religiosamente las heredadas preseas de más faustos tiempos y que he adquirido muebles y objetos en ocasiones destinados al fuego o a otras formas de destrucción, reparándolos y dándoles aun larga vida. Creía, al hacerlo, rendir el homenaje de mi cariño filial a mi tierra bendita y proporcionarle algo muy modesto, muy menudo, pero algo al fin, para el día que qui-

siera rehacer su historia objetiva y echar en ella las bases de prosperidades futuras. Y al rodearme de esas antigüedades que al vulgo ignorante sólo merecen frases despectivas, no he llevado a mi casa el frío de los viejos Museos, sino que les he prestado algo del calor de mi vida y de mi hogar. Si lo que yo he hecho en pequeña escala, en lo que he podido, lo hubiesen realizado también las Corporaciones y las personas que cuentan con más recursos, Menorca podría exhibir notables colecciones públicas y privadas. Pero, salvo pocas excepciones, se mira con indiferencia la suelta sangría de nuestra riqueza artística sin pensar en el daño irreparable que con esta negligencia se causa al país.

Es un error creer que aquí no había ni hay nada que valga la pena de ser conservado. Si Menorca no cultivó el gran arte, contaba, por importación y por producción propia, grandes riquezas en artes menores, que no en balde tuvo contacto con España, Inglaterra, Francia e Italia, los países más artistas de Europa: tejidos, lozas y porcelanas, cristalería, cerámica, joyería, bronces, utensilios de ajuar y de ornato, muebles, etcétera y algunos apreciables ejemplares de cuadros y grabados; lo suficiente, en fin, para reunir curiosas instalaciones que mostrasen cómo eran la vida y las costumbres de otros tiempos, bien en colecciones permanentes, bien en exposiciones temporales a las que debía coadyuvar todo menorquín que tuviese un objeto artístico o históricamente interesante. Pero por lo común se tiene acerca de estas materias un concepto tan superficial y una opinión tan frívola que se las tilda de manías de coleccionista, que a lo sumo se las acepta por moda, sin meditar que, además de proporcionar mil enseñanzas útiles, son pecuniariamente productivas.

Ciñéndonos únicamente a la platería y orfebrería artísticas, un Sindicato de industriales debiera interesarse de acuerdo con el Ayuntamiento, en la creación de un museo especial o una sección de museo general dedicada a su arte, salvando de la emigración lo que aun queda ya que no es posible rescatar



lo que se llevaron. Y cuando por escasez de recursos o por otras causas no fuese posible adquirir los ejemplares originales, debieran reunirse sus reproducciones por la fotografía o el dibujo o por *impromptus* si era posible, formando luego por épocas y por estilos las series de los elementos decorativos, que tan útiles serían a los artífices para sus trabajos.

Un sindicato así constituido podría interesarse en conseguir subvenciones para artífices aventajados que fuesen a estudiar los inmensos tesoros de la platería y la orfebrería nacionales y las extranjeras para ampliar la cultura profesional y traer nuevas concepciones, nuevas formas, nuevos procedimientos. Sabido es que hoy todas las artes industriales tienen sus raíces en los Museos y colecciones para extraer de ellos nueva savia, al modo de los árboles que nutren sus troncos y ramas buceando con la raigambre en el subsuelo; realmente es la única forma racional de hacer arte, porque los pseudo-artistas que por soberbia o pedantería pretenden prescindir de los indispensables antecedentes de cuarenta siglos de civilización humana, fracasan fatalmente como fracasaría el sociólogo que quisiera fundar una sociedad nueva sin contar con la experiencia, varias veces milenaria, de la humanidad.

Un sindicato para el fomento artístico de las industrias de la plata, constituido si se quiere dentro de la Cámara de Comercio, podría asesorar técnicamente a nuestro Ayuntamiento acerca de la proyectada Escuela de Artes y Oficios, que a mi juicio habría de ser especializada para las industrias de la plata y del oro (y algunas afines que fácilmente pudieran organizarse) y para otra que también sería conveniente al país, principalmente si a ella se dedicaba la mujer: la industria artística de la cerámica, monócroma y decorada. Como afines y complementarias de la industria de la plata, hoy limitada en Menorca a lo que ya he expuesto, pudieran crearse las del repujado y cincelado de metales, la de los camafeos, el esculpido en maderas y marfil, los esmaltes y quizá alguna más como la de los herrajes artísticos, ebanistería para la expor-

fación, etc. Esta enumeración indica claramente cual había de ser la especialización de la Escuela y los puntos de contacto que debe tener con las Escuelas Industriales si no se quiere incurrir en la candidez de fomentar artes sin tener artífices.

Los conocimientos generales son convenientes a todos los obreros; pero con esta buena base, necesitan los especiales de su profesión u oficio y no adquiridos rutinariamente en la adolescencia para siempre, sino aprendiendo cada día más, porque el secreto del progreso está en la metódica persistencia de la evolución.

La fortuna y hasta cierto punto la felicidad del hombre están en su inteligencia y en su voluntad. La inteligencia y la voluntad del personal que interviene en una industria han de aplicarse a ponerse en condiciones de producir cada vez con más acierto, lo cual implica estudios, trabajos y sacrificios; pero al final de ellos están la recompensa y la satisfacción que toda victoria proporciona. No hay que olvidar que las luchas comerciales son enconadas y que tras una competencia insostenible están el fracaso y la ruina.

Es esencial crear buenos artífices y es fundamental que éstos no crean con demasiada facilidad en su suficiencia ni se den nunca por bastante instruidos en su arte. La curiosidad profesional y la ambición legítima de adquirir nuevos conocimientos y nuevas aptitudes, son indispensable estímulo de la acción individual. No ya en lo que el hombre ha de descubrir, sino en lo que la humanidad sabe o ha sabido, nos queda a todos, en el campo de conocimientos que nos interesan, mucho por averiguar. Sólo la ignorancia petulante se da por satisfecha con lo que cree saber. La investigación permanente es la única fuente de progreso. Estos principios, tan sabidos de los que me escuchan, han de ser el credo de industriales y obreros para que se habitúen a no esperar nada más que lo que ellos sean capaces de hacer.

Para facilitar la dirección artística y la preparación de buenos obreros, el Sindicato a que me he referido debiera ponerse

en relaciones con el Museo Nacional de Artes Industriales, llevar a él muestras de los productos de nuestra industria, interesarse en la organización rápida de la sección de orfebrería y platería, (cuya propuesta sería seguramente muy bien acogida por el cultísimo personal de aquel establecimiento) y solicitar del mismo el envío temporal de colecciones y series.

Y entre otros cometidos que no cito por no ser demasiado prolijo en esta ya larga y árida memoria, debiera el Sindicato promover la creación, bien en la Escuela de Artes y Oficios o de Industrias que se funde o bien en otro local, de una biblioteca de arte en que, junto a las enseñanzas que de los ejemplares del Museo y de las colecciones gráficas recibiesen por los ojos nuestros artífices, hallasen el modo de estudiar la historia, la técnica y el arte de sus profesiones.

Por fortuna hay una copiosa bibliografía abundantemente ilustrada en que nuestros obreros pueden seguir las vicisitudes de la arqueología, de la numismática (que en su sección de medallas les interesa); de la historia general del arte y de las artes especiales de pueblos y regiones; de la historia de la pintura (tan rica en monografías de artistas y de escuelas); de los fondos de museos, galerías y exposiciones, en álbumes; de la escultura general y decorativa; del dibujo y sus aplicaciones ornamentales; de la técnica de la pintura, acerca, de la cual hay portfolios de anatomía artística y de modelos; de grabado, litografía, artes gráficas y procedimientos fotomecánicos; de las artes del libro, alfabetos y monogramas, ex-libris, códices y heráldica; de los grandes ilustradores; de la caricatura; de la cerámica, porcelanas, esmaltes, marfiles, joyas, vidrierías artísticas y objetos de arte en general; de la historia del traje, tejidos, tapices, bordados y encajes; de los herrajes y metalistería artística; del mobiliario y decorados interiores; de la arquitectura, que tan ligada está en España con otras artes por el estilo plateresco, como ya he dicho; de la escenografía y de todas las variadísimas manifestaciones del arte cuyo conocimiento abre nuevos horizontes, crea aficiones y determina especialidades.

Algo pueden hacer nuestro Ayuntamiento y nuestra Cámara de Comercio e Industria y de sus buenos propósitos es de esperar que lo hagan; el apoyo del Ateneo no ha de faltar, como no faltó ni faltará nunca mientras se trate de elevar los nombres de España y de Menorca; los industriales, las obreras y los obreros de la Isla son los que han de cargar con la parte más ruda, pero para ellos ha de ser en compensación el mayor beneficio; si en algo es útil lo poco que yo sé o lo que yo pueda hacer por la prosperidad de mi tierra y de mis paisanos, abiertas están las puertas de mi casa para quien me necesite. Y si entre todos conseguimos siquiera una pequeña parte de las prosperidades que a nuestro país y a nuestros paisanos deseamos, tendremos la satisfacción íntima de haber cumplido nuestro deber de ciudadanos, que ha de ser indudablemente una de las más legítimas satisfacciones.

Lorenzo Lafuente Vanrell



Resumen

por el Presidente del Ateneo D. ANTONIO VICTORY
en la sesión de apertura de curso

EXCMOS. SEÑORES.

SEÑORES:

TANTO por la costumbre seguida en los trece años que llevo desempeñando la presidencia de este culto centro, merced a la excesiva benevolencia de los señores ateneístas, como porque lo considero un deber del cargo, me creo obligado a decir algunas palabras en este solemne acto con que inauguramos el curso décimo-cuarto de nuestras tareas.

En todas estas solemnidades pasa por nuestra mente, como agradable visión cinematográfica, el recuerdo de la ininterrumpida labor realizada por el Ateneo en ese ya respetable

número de años, que son los mismos que cuenta de existencia; labor que ha dejado evidentes huellas de cultura, que ha despertado laudatorias aficiones, ha perfeccionado otras, contribuyendo a la educación artística y literaria, ha perseguido la obtención de mejoras y ha engendrado y alentado instituciones de utilidad positiva para el progreso del país.

Pero en las mismas ocasiones miro siempre con incertidumbre el porvenir, creyendo no ver asegurada la continuación de una labor fructífera, ni siquiera la existencia del Ateneo, cuya desaparición implicaría para esta ciudad una indiferencia o abandono que estamos obligados a evitar.

Un número reducido de socios activos y entusiastas, que apenas se renueva ni aumenta, es la garantía de nuestra futura labor. Sería de desear mayor actividad en la juventud ateneísta que forzosamente ha de ir reemplazándonos, si no se quiere dejar perecer la institución. Merece además el Ateneo mayor protección de parte de personas que podrían y parece deberían contribuir con entusiasmo a su sostenimiento.

Desvanecidos los infundados prejuicios con que su creación fué recibida por algunos, sólo pueden alegar hoy, como excusa, la existencia en nuestra ya notable biblioteca de algunas obras que no son de su agrado. Pero pretender que en una asociación sin tendencias exclusivistas de ninguna clase, y cuya finalidad es la ciencia y el arte en todas sus manifestaciones, puedan existir miles de libros sin que entre ellos los haya que no satisfagan a todos, es imposible. En esto, como en todo, lo menos que se ha de tener para vivir en sociedad es un poco de tolerancia.

Hace ya diez años que en el *Boletín del Ateneo* venimos relacionando todos los libros que ingresan en nuestra biblioteca y nunca hemos recibido por su adquisición queja alguna de ningún socio. Aquella excusa la alegan quienes no conocen el Ateneo ni sus publicaciones.

Lo que conviene es que cada ateneísta procure desvanecer entre sus amistades lo que pueda quedar de aquellos prejui-

cios, y se imponga la obligación de traer un socio nuevo, para poder mejorar las condiciones en que se desenvuelve la institución; procedimiento que, aun pareciendo de concepción inocente, fué recomendado y seguido por el Círculo de Bellas Artes y Ateneo de Bilbao con un éxito que aseguró su existencia.

Además de los socios, contribuyen, en menor escala, al sostenimiento del Ateneo las subvenciones que anualmente le conceden la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, por las que hemos de reiterar a estas corporaciones oficiales nuestra más viva gratitud, debiendo añadir, para honra del Ayuntamiento, que siempre ha estado dispuesto a apoyar toda manifestación de cultura iniciada o patrocinada por el Ateneo.

No podemos tributar iguales elogios al Estado, del que sólo un año conseguimos subvención, sin que se pueda explicar satisfactoriamente que en los sucesivos no se haya apreciado del mismo modo la obra del Ateneo, figurando igual consignación para estos auxilios en el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Y es que, por desgracia, aun perduran en algunos elevados centros procedimientos opuestos a la seriedad y a la equidad con que debería atenderse a cosas que se pretende proteger. La aludida consignación se distribuye generalmente con arreglo a la mayor o menor influencia de las entidades solicitantes y de las personas que las recomiendan, más que atendiendo a circunstancias y méritos debidamente depurados.

Este procedimiento, extendido a diferentes ramos de la administración del Estado, es una de las causas de que Menorca, huérfana de toda influencia desde hace tiempo, no vea mejorar sus diferentes servicios. En efecto, si desapasionadamente y con espíritu ecuaníme vamos analizándolos y buscando progresos en ellos, encontraremos que, aparte de los debidos a compromisos y exigencias internacionales, es decir, a un poder superior al del Estado, como las mejoras en el Lazareto y los nuevos faros, sólo podemos anotar la atención que a nuestro puerto presta el Ministerio de Marina, atención que en justicia le corresponde, y que ha sido determinada

principalmente por las relevantes dotes que adornan a nuestro ilustre socio de honor el vicealmirante don Augusto Miranda y a la que no ha faltado el calor con que en esta misma casa se tomó el asunto, aquí iniciado por nuestro distinguido consocio don Pedro M.^a Cardona y Prieto. En todos los demás ramos no hemos adelantado nada, antes bien en algunos se observa visible retroceso.

Esto confirma una vez más cuanto en repetidas ocasiones hemos dicho, de que el progreso de Menorca se ha de bazar principalmente en la labor que realicemos en la isla nosotros mismos, sin esperar que nos baje el maná del cielo.

No se ha de desdeñar, sin embargo, el apoyo y las lecciones que se puedan conseguir de fuera; antes bien hemos de procurarlos y agradecerlos, teniendo que observar que casi siempre nos vienen de Cataluña y de los catalanes, como lo prueban, para no citar más que casos recientes y notorios, lo relativo a nuestro Derecho foral, la importancia que en la Asamblea Jurídica de Barcelona se ha concedido a Menorca, nuestro Congreso Agrícola y la Semana Avícola de Mahón.

Tratando de estas cosas en mi conferencia de principios del curso anterior, relativa a los *Factores del progreso en Menorca*, hablé incidentalmente del uso de nuestro lenguaje regional. Hemos de anotar ahora que desde entonces, es decir, en el transcurso de un año, se ha intensificado algo su uso literario, ha aumentado en unos cuantos el número de los que a veces escriben en menorquín o catalán, ya que nuestro lenguaje es el mismo idioma catalán con ligeras variantes o, si se quiere, un dialecto suyo.

No se ha opuesto nunca el Ateneo al cultivo del idioma en el que casi exclusivamente hablaban y escribían hace poco más de un siglo todos los menorquines. Lo prueban la colección de nuestra REVISTA DE MENORCA y principalmente nuestro concurso de *Folk-lore* menorquín, que ha dado origen a obras tan notables como la de don Francisco Camps Mercadal y la de don Andrés Ferrer Ginart. Y si en esta tribuna, con rarísima excepción, se emplea siempre el castellano, es por el de-

ber que nos impone la presencia de buen número de socios que no conocen nuestra lengua regional.

No se puede discutir el amor que cada cual tiene al habla que primero aprendió y usa corrientemente y que, fuera de la región, le evoca recuerdos adorables y es el símbolo del trozo de España en que transcurrió su niñez y comenzó a revelársele el espectáculo del mundo. Menos aun podría admitirse que se pretendiera hacer desaparecer ese amor por virtud de disposiciones legislativas, ni que el Estado tuviera derecho a imponer a sus ciudadanos el abandono de cosa que halaga las más íntimas fibras del espíritu.

Pero todo esto, que es de un valor sentimental enorme, digno de todo respeto y de todo cultivo, no tiene apenas cotización en la vida práctica, en el orden de relaciones en que se mueven nuestros intereses, nuestra representación social y nuestras vinculaciones universales.

La realidad nos llama, por el contrario, a otro campo. Ella nos dice que la Historia ha forjado una unidad nacional y política, cuya vida espiritual se expresa mediante otro idioma que el que aquí hablamos con nuestros amigos de la infancia y con nuestros labradores, y que aquel idioma es nuestra representación internacional y nuestro lazo de inteligencia con millones de hombres. Sentimentalmente nos hubiera alegrado quizás que fuese el de nuestro rincón. Pero no fué éste, y el tiempo ha ido ratificando y ensanchando el dominio del otro. Ese idioma triunfador por obra de la Historia, que se impone a la voluntad de los hombres, ha sido el que ha creado nuestra personalidad en el mundo. Esgrimiéndolo como arma poderosa de comunicación y penetración, extendemos nuestra influencia ideal, nuestra colaboración civilizadora y nuestras relaciones comerciales.

Sería, por tanto, ir contra nuestros intereses querer debilitar esa fuerza, empeñarse en disminuir el número de hombres que la pueden utilizar, o crear dificultades en el camino de los que deseen entenderse con nosotros. Los únicos puntos de vista desde los cuales un pueblo de sentido práctico y de conciencia de su responsabilidad exterior puede discutir la cues-

ción del idioma nacional y de los idiomas regionales, son el de su acción internacional y el de sus conveniencias económicas y espirituales. Para una cosa y otra hay que emplear el instrumento más fuerte, más fácil para penetrar en las filas ajenas y más representativo, y procurar con afán que no se debilite ni se acorte su uso entre todos los hombres nacidos en tierra española o de ella derivados. Esto y no otra cosa es lo que nos conviene.

Y ello no se opone al cultivo amoroso de los idiomas regionales en la sagrada intimidad de la vida familiar y privada y es el campo glorioso de la Literatura, que puede hallar irresistible impulso y calor de inspiración para las grandes creaciones en el empleo del habla materna, por si sola poesía y arte para quien la escucha con el corazón; pero que no podrá jamás destruir la barrera que a su difusión y reconocimiento por los demás hombres opone la reducida área en que viven los idiomas que no son patrimonio de pueblos numerosos y de dilatada progenie.

Cultivemos, pues, con cariño nuestra lengua regional, pero procuremos al propio tiempo, pensando en la realidad y en nuestra conveniencia, que se extienda el conocimiento del idioma nacional entre todos los habitantes de Menorca.

Sobre este asunto y sobre otros de tanta o mayor importancia y actualidad podríamos disertar largamente; pero no me corresponde a mí hoy desarrollar ninguno de estos temas, sobre todo después del erudito discurso del señor Lafuente, que ha constituido el objeto principal de esta sesión. Así es que termino, expresando nuestra gratitud a las autoridades aquí presentes, debiendo hacer constar que han excusado su asistencia, por ocupaciones ineludibles de su cargo, los señores Comandante de Marina y Alcalde; igual gratitud debemos a los representantes de corporaciones y sociedades y de la prensa, todos los que con su asistencia han realzado este acto, con el que queda abierto el nuevo curso que vamos a empezar y que deseo sea tan fructífero como los anteriores.

Antonio Victory

Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de diciembre de 1918

Dedadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICÓMETRO		
	Altura media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. ^a	761.1	765.3	10	753.2	8	12.1	13.8	5.5	18.9	7	8.7	2	10.2	78	—
2. ^a	765.3	770.7	15	756.3	20	14.4	13.7	5.7	19.4	15	9.2	18	10.2	83	—
3. ^a	759.9	763.8	27	752.3	31	11.5	11.4	5.6	18.4	23	4.0	27	14.4	73	—
Mes	762.0	770.7	15	752.3	31	18.4	12.9	5.6	19.4	15	4.0	27	15.4	78	—

Dedadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE		DIAS DE		DIAS DE		DIAS DE							
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS		FUERZA APROXIMADA		DÍAS DE		DÍAS DE		DÍAS DE		DÍAS DE		DÍAS DE		DÍAS DE							
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros
3	»	1	»	»	2	2	2	4	4	2	»	8	2	—	1	»	5	»	»	»	»	5.2	5.2	2.1
2	»	»	»	»	1	3	4	5	3	2	»	6	3	1	3	»	4	»	»	»	»	26.6	12.5	1.9
1	1	»	»	»	»	3	3	3	5	2	1	5	3	3	4	»	3	1	»	»	»	44.0	20.0	1.7
Mes	6	1	1	»	»	6	8	12	12	6	1	19	8	4	8	»	12	1	»	»	»	55.8	20.0	1.9

Mauricio Hernández Ponseti.

Índice alfabético, por autores, de las materias contenidas en este tomo.

	<u>Páginas</u>
Ballester (Pedro). — <i>Dret foral</i> (Carta dirigida al Sr. D. Francesch Maspons i Anglasell)	41
—— <i>Asamblea de organización Jurídica.</i>	67
—— <i>José Pérez de Acevedo.—Su personalidad íntima.</i>	73
—— <i>Costums i tractes referents a bestiar més usuals a s'illa de Menorca</i>	149
—— <i>La Estación pecuaria en proyecto</i>	186
Camps Mercadal (Francisco). — <i>Folk-lore menorquí.—De la Pagesía</i>	124, 140, 177
Carreras Reura (Francisco). —Bibliografías: <i>Treballs de la Institució Catalana d' Historia Natural.—Notes per a l' estudi dels Solenogastres de Catalunya</i> , per Josep Maluquer.— <i>Flore de Catalogne</i> , par le Frère Sennen, E. C.— <i>Sobre uns ossets treballats i els esclats talons de sílex del paleolític de Capellades</i> , per A. Romani Guerra.— <i>Efecto del frío en las hojas de Ficus elástica</i> , por el Rdo. P. Jaime Pujiula, S. J.— <i>Sobre el género Troglocharinus</i> , por R. Zariquiey.	137
E. R. —Bibliografía: <i>Esponjas del litoral de Asturias</i> , por Francisco Ferrer Hernández	194
Ferrer Aledo (Jaime). —Bibliografía: <i>Prácticas de Historia Natural</i> , por D. Emiliano Castaños Fernández	53
Fornals (Vicente). — <i>Memoria leída como Secretario de la Junta Directiva del Ateneo en la Sesión de Apertura del curso académico de 1918 a 1919.</i>	197
Gomila (Miguel). — <i>Reflexiones agrónomo-pecuarias</i> (Carta dirigida al Sr. Presidente del Ateneo)	57
Hernández Ponsetí (Mauricio). — <i>Observaciones meteorológicas del año 1918.</i> —Resumen de enero	40
Id. de febrero	56
Id. de marzo	72
Id. de abril	96
Id. de mayo.	116
Id. de junio.	132
Id. de julio	148
Id. de agosto	179
Id. de septiembre	180
Id. de octubre	196
Id. de noviembre	257
Id. de diciembre.	258

Hernández Sanz (Francisco). — <i>El reloj público de la Ciudad de Mahón.</i>	46 117, 133, 181
J. C. —Bibliografía: <i>La defensa social</i> , por Gustavo Peyra	38
—— Bibliografía: <i>Diccionario de Derecho marítimo</i> , por don Guillermo García Parreño.	52
—— Bibliografía: <i>Mare nostrum</i> , por Vicente Blasco Ibáñez.	70
—— Bibliografía: <i>La metamorfosis de un erudito</i> , por Angel Ruiz Pablo	94
—— Bibliografía: <i>Armonías Cristianas...</i> , por don Jerónimo Forteza Valentí.	136
Lafuente (Lorenzo). —Bibliografía: <i>Ramón Llull</i> , por Pedro de A. Mulet Reinés	37
—— <i>La obra educadora del Sr. Acevedo.</i>	87
—— Bibliografía: <i>El Paborde Dr. Marcos Martí y Toxó</i> , por el Dr. D. Gabriel Vila y Anglada	115
—— <i>La industria de la plata en Menorca</i> (Discurso de apertura del curso académico del Ateneo de 1918 a 1919)	201
Maspoms (Francesc P.) —(Carta dirigida al Sr. D. Pere Ballester)	45
Mir Llambías (Antonio). —Bibliografía: <i>Datos para el conocimiento de la fauna de Anélidos Poliquetos del Cantábrico</i> , por Enrique Rioja	71
—— <i>Memoria reglamentaria</i> , leída por el secretario general en la Asamblea general de la Cámara Oficial Agrícola de Menorca	102
Mir y Mir (Pedro). —Bibliografía: <i>Cellers cooperatius de producció i venda</i> , per Joan Riba.	39
P. B. —Bibliografía: <i>La Novela Literaria</i> y la «Némesis», de Paul Bourget	192
P. M. —Bibliografía: Obras del Excmo. Sr. D. Salvador Castelló y Carreras = <i>Compendio de Avicultura. — El arte de criar gallinas. — Avicultura e industrias anexas</i>	195
Redacción (La). —Bibliografía: <i>Un nuevo procedimiento de Histerofijación</i> , por Manuel J. García de la Serrana	70
—— <i>El Concurso Hípico.</i>	97
Victory (Antonio). — <i>Los factores del progreso en Menorca</i>	7
—— Discurso pronunciado por el Sr. Presidente del Ateneo en la sesión necrológica celebrada en el primer aniversario de la muerte de D. José Pérez de Acevedo	92
—— <i>El mando militar de Menorca.</i>	105
—— <i>Las futuras «Avenida de Alfonso XIII» y «Plaza de España»</i>	110
—— <i>Resumen de la sesión de apertura del Curso Académico del Ateneo, de 1918 a 1919</i>	251
V. F. —Bibliografía: <i>Alemania y la guerra europea</i>	54